

Madrid 17 de Oct. de 1739.

Ofiscal y Censor de Comedias, Sean y Reconocida la que se intitula el Defensor del Peñon y con lo que dixeren retrayese.

Seg 5

n. 11

M. Señor

He visto esta Comedia del Defensor del Peñon y no contiene reparo especial q' pueda embarazarse su execucion

N.º 8.º de 19 de 1739

M. B. de Joseph de Jemora

y M. Sr

Esta Comedia el defensor del Peñon no tiene reparo q' deba embarazarse su execucion N.º 4.º de 22 de 1739

N.º 23 de Oct. de 1739

M. Sr de Camarero

Lagare

4182 pe
2585 4360
1591 1556
532 ¹²

20462

ocho
130

2245
2416
829
236 ¹²

5342

pe

3152

1151

69 ²²

El defensor del Peñon. N^o 2
Nueva: año de 1732

Desde Ant^o Inestrosa:

Les. 0

N^o

~~10~~

~~11~~ — ~~11~~

1 - 23 - 14

Se vno esta Comedia el día 11 de Diciembre
en bre en la Cruz el año de 1739 el vno
vndia Yapesto =

clen vno mes de maladion
bayle el Yapesto

Marcela — Pretomita
 Narifa — Ana Antonia
 — — — — — y Isabel
 D.^{na} Garcia — — — — — Domingo
 D.^{na} Lobe — — — — — Jul. Lopez
 Jul. Gomez — — — — — Man. de Castro
 el Governador — — — — — Morales.
 Pocaropa — — — — — Nerey
 Avenzaide — — — — — Yamon
 — — — — — Parra
 — — — — — Rubert
 — — — — — Benabte
 Soldados. — — — — — Luis. y Cueva
 Moros. — — — — — Bernardo y Pacheco.
 Año 1733

COMEDIA

FAMOSA,

EL DEFENSOR DEL PEÑON,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- D. Garcia de Toledo, barba. • Poca Ropa. *grax^o* • Tarfe.
- D. Lope de Figueroa, barba. • Marcela, *dama^a* • Ametillo. • Moros.
- Juan Gomez, galan. *1^o* • Luysa. *3^a* • Xarifa, *segunda. 2^a*
- El Governador de la plaza. • Avenzayde, *segundo.* • Soldados, y un Sargento.

Salen Avenzayde, Tarfe, y Ametillo.

Tarf. Esta es, famoso Avenzayde, de Velez de la Gomera la infeliz reliquia, esta es del Peñon la fortaleza.

Av. Y añade, que esta es, ò Tarfe; violenta caja de aquella perla, de Africa, y del mundo, carcel de la Primavera, engace de todo el Sol, naxar de la Aurora bella, que mereciendo à Xarifa, aunque violentada sea, es caja, prision, y engace de Sol, de Aurora, y de perla.

Amet. Y si permitir Mahoma descubrennos centinelas, para mi estar el infierno, que me remper el cabeza.

Tarf. A què adelantados, pues de tus Moriscas hileras, fiado de mi amistad, y de tu valor, intentas, que al Peñon te acerque, y yà que registras sus almenas con la poca claridad,

que la escasa luz dispenfa, porque mudo en la intencion no me participas della.

Av. Ay Tarfe amigo, que como es de tan rara estrañeza el suceso de mi mal, no admiro que no le entendas. Pero lo que estraño, Tarfe, es, que no te diessen señas de fer de amor mis tormentos, aunque no de amor mis queexas; porque soy tan infeliz, que al passo que se le estrecha à mi alivio la esperanza, no puedo quexarme della.

Tarf. Ni te entiendo, ni presumo que aqui à proposito venga la conversacion de amor.

Amet. Antes que Christianos legas embiarnos à noramalas, andamos à norabuenas.

Av. Porque no presumas, Tarfe, que es liviandad, y no deuda la de mi venida, hare que facilmente lo entendas. Yo amigo à las largas marchó,

El Defensor del Peñon.

2

que oiste à mi diligencia,
desde Alcafagan , mi patria,
cuya Alcaydia es mi herencia.

Lleguè à vista del Peñon
con diez mil Moros de guerra
infantes , y quatro mil
ginetes , cuyas sobervias
yeguas , si las que son vientos
merecen nombres de yeguas. +

Con tanto dominio pisan
el suelo quando le huellan,
que parece que avassallan
el distrito que pasean.
Tan presumidas de nobles;
que atendiendo à su limpieza,
porque el polvo , que ocasionan
no les manche la pureza.
Si sus cines le levantan,
con sus espumas le anegan.

Con tu gente incorporadas, +
como sabes , en la sierra
de Raban hicieron alto
oy mis lunadas vanderas,
que mi intento es destruir
esta defendida fuerza
de desnudos tigres de hombres
con semejanza de fieras.
No es dudable, mas lo es
el motivo que me alienta
à su ruina infelice,
pues aunque bastante sea
el del odio natural,
que en nuestras naciones reina;
y à este añadido despues
el de ver que se sustenta
à pesar de Africa toda
esta injuria de la seta
Mahometana, este lunar
de la Morisca belleza:
no es ninguna destas causas,
aunque tan forzosas eran,
la que me mueve animoso,

la que ofiado me violenta,
la que noble me còmbida,
y la que me obliga ciega. +

Mas poder tiene, mayor
dominio , ay Tarfe ! grangea
la razon que me apasiona,
y el dolor que me atormenta.

Y supuesto que lo ignoras, +
oye , para que lo sepas,
y salva tu la objeccion
de hablar en estas materias
en lugar tan peligroso,
con saber que no se acuerda
el amor de los peligros,
pues no ay quien ame, que tema. +

Desde mis mas tiernos años
alistrado en las opuestas
vanderas de amor , y Marte,
cursè las varias escuelas
de rendimientos , y horrores;
de alagos , y de violencias,
reduciendo à una opinion
las dos discordes sentencias
de que aya ternura airada,
y enamorada fiereza.
En Alcafagan vi un dia,
y no te digo que fuera
mejor , no aver visto Tarfe,
que es muy cobarde de penas
quien preferir quiere amando
à su amor su conveniencia,
porque ay penas tan divinas,
que es culpa no padecerlas.

Vi al Sol, pero vi à Xarifa, +
que para decir qual sea
su divina perfeccion,
no ay mas frase que ella mesma, +

Rendido à su cielo , en fin,
por ir zanjando molestas
digresiones de suspiros,
de llantos, y diligencias,
que unas despreciadas, y otras

ad-

admitidas, todas cesan
 en saber que se reducen
 à glorias de amor las penas;
 Passarè, ay de mi ! infelice
 à la mayor, la mas fiera
 angustia, el mas grave mal,
 que los rigores acuerdan,
 pues no igualan mis tormentos,
 aunque los suyos padezcan,
 Tantalò à la boca el agua,
 Sifiso al ombro la peña.

Era yà Xarifa mia, +
 porque lo decia ella,
 que no ay mas seguridad
 en las mugeres de prendas. +

Era yà mi esposa, ay triste!
 no sè como lo refiera,
 que se pasan las palabras
 entre el afecto, y la lengua.
 Quando acabamos desdichas,
 que no ay razon de que sea
 al resfiliros de bronce,
 y al pronunciaros de cera!
 Quando vna tarde Xarifa, +
 con algunas Moras bellas
 de esse vecino castillo,
 à quien su padre gobierna,
 salio al campo disfrazada,
 y divertida en la fiesta
 se apartò tanto del muro,
 que diò en las manos sobervias
 de unos Christianos, que entòces
 iban à correr la tierra:
 esclàvo hicieron al dia,
 y fue tanta la terneza
 de ver padecer al Sol,
 que lloraron las estrellas. +

Vistote el cielo de luto,
 fuera sentimiento, ò fuera
 sujetarse à padecer
 los eclipses de la tierra.

Tuve la nueva infelice +

de esta infelice tragedia
 en Alcafagran, adonde
 lloraba entonces su ausencia. +

Dexote de encarecer,
 temiendo que no lo creas,
 mi dolor, porque sentir
 adversidad como esta,
 y tener vida, parece
 imposible que suceda;
 pues no todos saben, Tarfe;
 que de la propia manera
 que un gusto quita la vida,
 un disgusto la alimenta,
 que ay venenos tan crueles,
 que por no perder la essencia
 de su efecto, en no matar
 logran su naturaleza.

Bien parecerà, que quando
 la fortuna, tan severa
 se mostraba en mis ultrages,
 no permitiria fiera,
 ni un resquicio de consuelo
 para reparar mis quejas:
 pero no fue asì, pues dando
 à su curso toda entera
 la buelta de su boluble,
 de su nunca fixa rueda,
 con el estremo infelice
 de su adversidad molesta,
 de la divina Xarifa,
 llegò à la esclavitud bella.

Y como era preciso,
 que desde la cumbre excelsa
 de la desdicha, baxando
 àcia la ventura fuera
 declinò la suerte ingrata,
 en que yà que prisionera
 fue Xarifa como esclava,
 como dama no lo fuera.
 Porque el varonil adorno,
 que entonces su disfraz era,
 aunque no su esclavitud,

fingió su naturaleza.
 Diráme, que este recurso
 es fragil en tan inmensa
 tropelia de desgracias,
 y responder será fuerza:
 que si el filo de una espada
 afe el triste que se anega,
 y por reparo le tiene,
 no será mucho que tenga
 yo por consuelo el ahorro
 de mis zelos; pues si viera
 el mas barbaro à Xarifa,
 y su beldad conociera,
 era preciso adorarla;
 y tambien por consecuencia
 forzoso matarme à mi,
 pues bastàrà à mi fineza,
 que otro amor la deseara,
 para que yo me muriera.
 Con este afan, y el discurso
 de ver quan humilde fuera
 la intencion de rescatarla
 à valor que no tuviera
 mi sangre en su estimacion;
 pues no basta quanto encierra
 el mar, quanto engendra el Sol,
 ni quanto esconde la tierra
 en pardas grutas, en blancas
 conchas, y en doradas venas,
 para apreciar la menor
 perfeccion de su belleza,
 si donde todo es tan mucho,
 ay algo que menos sea,
 sabiendo que era el Peñon
 de su luz humilde esfera,
 custodia de su alvedrio,
 prision de su gentileza.
 Con enamoradas ansias, +
 y con piadosas ternezas,
 juntè quanto Moro ciñe
 alfange, y lanza maneja, +
 y à ti entre todos, ò Tarte,

para que instrumento seas
 de restituir al mundo
 las luces que le hermosean
 à las rosas la fragancia,
 la vida à las azucenas,
 el matiz à los claveles,
 la perfeccion à las perlas,
 el ambar à los jazmines,
 el candor à las mosquetas,
 rifa à las sonoras fuentes,
 voz à las aves parleras,
 y à mi el alma que me anima,
 y la vida que me alienta.
 Arda, pues, el Peñon, ardan
 al incendio que congelan
 mis penas enamoradas
 sus defendidas almenas.
 Y pues solo de saber +
 te falta, qual, Tarfe, sea
 la intencion de adelantarme
 de mi gente, es la fineza
 de mi amor, con dos intentos;
 el primero, de que vean
 mis tristes cansados ojos,
 las paredes que rodean
 el simulacro que adoro,
 y consolarme con ellas;
 y es el segundo, advertir
 en la muralla soberbia
 por donde pueda asaltar
 su temida fortaleza.
 Esta es, Tarfe valeroso,
 la razon que me violenta,
 la causa que me ocasiona,
 y el empeño que me fuerza.
 Tu, pues eres noble, allà
 contigo, mira si es deuda
 para obligacion tan grande;
 demonstracion tan pequeña.
 Si eres amante, discurre
 lo que el amor aconseja:
 pues eres valiente, nota

5
A
S

lo que el pundonor ordena,
mientras yo resuelto, firme,
amante, y rendido, en muestra
de mi obligacion, consagro
al dueño que la sustenta
desvelos, cuidados, ansias,
riesgos, peligros, ofensas,
temores, sustos, desmayos,
osadías, y violencias;
pues à pesar de Mahoma,
si en estorvarlo se empeña,
ò he de librar, à Xarifa,
ò morir en la contienda.

Tar. Quien sin saber la razon
de tu empeño, con tan ciega
obediencia se dispuso
al peligro de tu empresa:
Claro està, que averiguando
Avenzaide, quanto sea
precisa tu obligacion,
no podrá faltarte à ella.
Pero tambien es verdad,
que si te aventuras yerras;
no solo el fin de librar
à Xarifa de la fiera
esclavitud que la oprime,
sino la esperanza mesma,
pues tu perdido, no ay como
su libertad forma tenga.
Y así soy de parecer,
que en sola esta noche arriesgas
el precio de muchos logros.

Av. Bien veo que me aconsejas
la verdad; pero es Xarifa
mi vida, y estoy sin ella.

Am. Echamos corer senior,
que me parece que lega
mucho gentes Christianilie.

Av. Como puede ser que ceda
del intento de adorar
estas paredes, si en ellas
està el templo de Xarifa;

pues creo que me dixerà
el alma à verme bolver,
sin reverenciar siquiera,
el lugar que la mereçe
divina, aunque prisionera:

*Canta Xarifa en la murallas
dent. Xar.* La sin ventura Xarifa,
hija del noble Zulema,
olvidada de Avenzaide,
gime amante, y llora presa:

*Mientras canta Xarifa salen Juan
Gomez, y Poca Ropa representan-
do à media voz.*

Ju. No hagas, Poca Ropa, ruido,
que quiero desde mas cerca
ver si entiendo lo que hablan
estos Moros. *Poc.* Pues no fuera
mejor ir descalabrando?

Ju. Muy valiente estàs, folsiega;
que tiempo avrà para todo.

Poc. De quando acá uste con flemas?

Can. Xar. En una injusta prision
dos veces cautiva, pena
ofensas de su fortuna,
y agravios de su fineza.

Av. Ay Tarfe! quien podrá oir,
à quien, ay de mi! se quexa
tan tiernamente, que aun tiempo
agassaja, y atormenta.

Tar. Como? **Av.** Como aquella voz
es de Xarifa, no creas
dulce acento, que me acufas
en mi constancia tibieza,
cree en mi ventura desgracia;
pero no en mi amor ofensa,
tu tienes presa la vida,
y yo tengo el alma presa;
de hierro son tus prisiones,
de desdichas mis cadenas,
mi bien, oye à quien te adora.

Tar. Como es posible que pueda
tanto una passion, que olyide

à un hombre de tu prudencia
de la razon? *Av.* Con saber
que aqui es razon no tenerla.

Tar. Mira Avenzaide. *Av.* Ay de mi!
dexame morir de aquella
voz, que injustamente agravia
lo mismo que lifonjea:
pues quando de oirla vivo,
muero de saber que sea,
donde quexosa la escucho,
añadiendose à mis penas
sus desconfianzas, pues
dice quando se lamenta.

*De modo que venga ajustada la repre-
sentacion con la musica, canta Xarifa,
y representa Avenzaide, y luego
sin detenerse prosigue.*

Xar. La fin ventura Xarifa,
hija del noble Zulema,
olvidada de Avenzaide
gime amante, y llora prefa.

Av. Y supuesto que yà sobran
à vista de esta inclemencia
de amor, prevenciones sabias,
y sagaces advertencias,
pues donde obra la cordura,
se aventura la fineza.

Parte, Tarfe valeroso,
y conduce mis hileras,
mientras con sombras la noche
tiene las luces suspensas,
que yo en este propio sitio
te aguardarè, porque vea
el Sol en su hermoso Oriente
la satisfacion entera,

que dà mi amor de mi amor.
Y pues yà no ay donde quepan
sabios consejos, ò Tarfe,
no ay para que te detengas,
parte en las veloces alas
de mi corazon, yà llegas,
yà mis Moros acaudillas,

yà con sus tropas te acercas,
yà la fortaleza assalto,
yà coronó sus almenas,
yà llego à la injusta carcel,
yà faco à mi dueño della,
yà en sus brazos me recibe,
yà me abraço en sus estrellas,
yà mis ternezas la obligan,
yà sus alagos me templan,
y yà, Tarfe, estoy sin alma
de ver que esto no sucede.

Tar. A resolucion tan grande
responderte serà fuerza,
que donde tu te perdieres,
no importa q̄ yo me pierda. *Vase.*

Av. Sigüeme Amete, que quiero,
dando à este muro la buelta
ver, si quiere mi fortuna,
que al dueño desta voz vea.

Am. No poder andar de miedo.

Poc. Mira que se van. *Vanse.*

Ju. Espera, que pues bolver por aqui
es preciso, y en mi es denda
guardar este puesto, quando
den, Poca Ropa, la buelta.

Poc. Si no lo remedia Dios
los pondrà de buelta, y media:
Oyò lo que hablaban? *Ju.* No,
aunque algunas voces tiernas,
que comenzando en palabras,
se remataban en quexas,
pudieron darme à entender,
que era de amor la contienda,
y sentirè si es asì,
porque sè lo que atormenta,
amor darles mas castigo
del que tienen en su pena,
aunque no hallo en el Peñon
cautiva que les merezca
el peligro en que se ponen.

Poc. Mire, estos son unas bestias,
que no miran gollerias;

y en buena fee, si se acuerda,
que aquel Morillo cantor
tiene una cara de perlas,
una boca de alfenique,
y unas manos de manteca.

Ju. Y que tenemos con esso?

Poc. Que puede ser que no sea
Moro. *Ju.* Sino que. *Poc.* Morillo
de la propia chimenea
de la cocina de amor,
donde las almas se tuestan.

Ju. El Moro que se apartò
no buelve? *Poc.* Y de esso le pesa,
mejor no nos avendremos
con dos, que con tres?

Juan. Que tenga
un hombre de bien tan poco
valor, que al numero atiende
de diez Moros mas à menos?
Y que tantas experiencias
como ha tenido de mi
el rezelo, no le venzan,
quando sabe que si Dios,
como pudo hacer hiciera
de las arenas que piso
armados Moros de guerra,
sobre sus roxos bonetes,
aunque innumerables fueran,
los pies estampara, como
los estampo en las arenas.

Poc. Mire, obras de Dios
son todas, Juan Gomez.

Ju. De que manera?

Poc. Dios que cria los leones,
cria tambien las ovejas.
Y yo que no soy sobervio,
hablando verdad, quisiera
destos dos Moros el humo,
porque me tuviera quenta
con estos calzones, pues
cada mañana me cuestan
quatro horas para ajugar

el lugar de cada pieza:
Saber qual es el embes,
ò el haz, q aunque en esta ciencia
estudio todos los dias,
nunca acabo de saberla.

Ju. Y para tanto trabajo
no te parece que fuera
mejor tener dos? *Poc.* Si amigo,
pues à menos les cupiera.

Ju. Pues ai estàn esos Moros,
no ay sino con gentileza
llegar, y apresarlos, puesto
que la ocasion los presenta.

Poc. Mira Juan Gomez?

Ju. Señor Poca Ropa, la llaneza
parece bien entre iguales,
sirvale esto de advertencia,
y cada oveja, pues sabe
que lo es, aunque mejor fuera,
no averlo sabido, trate
igualdad con su pareja,
que à mi no me habla de tu,
notando la diferencia
que ay de mi valor à todos,
sino la hermosa Marcela,
à quien me rindiò el amor,
eniboscando las estrellas
de sus ojos, en el bosque
de sus pestañas espesas.

Poc. Este fue amor de la patria.

Ju. Pues enmiende la tórnez.

Poc. Fue descuido.

Ju. Pues tener cuidado.

Poc. Fuese la lengua.

Juan. Pues atarla.

Poc. Fue equivoco.

Ju. Pues no sea mal Poeta.

Poc. Enojado estás, por vida.

Ju. Si has de decir de Marcela,
porque en tampoco no empenes
nombre de tal reverencia;
tratame como gustares,

y no jures su belleza.

Poc. Bendito sea Dios, que se
por adonde te vadeas:
mas ola, el otro en campaña.

Ju. Si la escuridad hiciera
algo; palabra no hables,
que parece que se acerca,
creyendo que soy el otro.

Sale Tarfe.

Tar. Esta es la parte mesma
donde le dexè, y este es
Avénzaide. *Ju.* Llega, llega,
y habla quedo, que he sentido
Christianos por aqui cerca.

Tar. Pues sabe, que atento Audalla
à tu amor, con diligencia
moviò en seguimiento tuyo
el campo, y està tan cerca,
que puedes oir si escuchas
las pisadas de las yeguas,
con que podràs asaltar,
pues tanto el amor te empeña;
como deseas, la plaza
al instante que amanezca.

Ju. Asaltar la plaza, aqui
ha de hacer mas la cautela,
que el valor, pues los ardidès
son el alma de la guerra.

Poc. Hablale en Moro. *Ta.* Què dices?

Ju. Amigo, que al punto buelvas,
y que la digas Audalla,
que quiero hacer experiencia,
si la gente que traemos
es para tan grave empresa
aproposito, y que asì
si oyere ruido sepa,
que soy yo quien le ocasiona,
porque cuidado no tenga,
y que se folsiegue el campo,
hasta que yo dè la buelta.

Tar. Aunque no te entiendo se
que obedecerte es mi deuda. *Vase.*

Po. Creyòlo, i bolviò. *Ju.* Importòle;
porque sino no bolviera.

Poc. Y aora què haremos? *Ju.* Aora
partir tu con diligencia,
y llevarle esta noticia
à Don Francisco de Leyva
mi Governador; y dile
quanto importa que acometa
à los Moros esta noche,
pues por esso use de aquella
estratagema que viste,
pues tengo por cosa cierta,
que si el añoalto resiste
del Peñon la fortaleza,
se avrà de rendir al sitio,
falta de quanto convenga
para sustentarse, pues
aunque en su defensa tenga
al famoso Don Garcia
de Toledo, gloria nuestra,
y al valeroso Don Lope,
que libres de la tormenta
que oy corriò toda la armada,
tomaron puerto en su arena:
esto no es mas que añadir
à la desgracia materia,
mientras no se sabe el rumbo;
que la Real Armada lleva:
y mientras no buelve, parte,
y encargarle que resuelva
lo que digo, y dile mas,
que yo quedo aqui à otra empresa;
pero que estè sin cuidado,
que no faltare à la fiesta.

Poc. Y si me hallan estos Moros?

Ju. Ir por donde no te vean.

Poc. Voy, pues. *Ju.* Así Poca Ropa?

Poc. Què falta? *Ju.* Dile à Marcela,
que le ruego que no salga
de la plaza, y que me tenga
siquiera esta vez sin susto
su temeridad resuelta.

Poc. Yo si harè, mas yà tú sabes,
que es pedirle al olmo peras,
decirle à ella que no salga,
y mas estando tu fuera.

Ju. Yo sè que me harà merced.

Poc. La otra, bonita es ella. *Vase.*

Ju. O noche en tu tez obscura,
si mi valor no se engaña,
lograr espero la hazaña
mas feliz de mi ventura.

Este Moro à quien espero
es dueño desta faccion,
y se assegura el Peñon
si le hago mi prisionero.

Sème esta vez oportuna
fortuna, y pondrè por clavo
à tu rueda, en este esclavo
el exe de mi fortuna.

Però pues tarda, yo intento
buscarle, pues en rigor,
fino fuere mas valor,
serà menos sufrimiento.

Por esta fenda à encontrarle
me resuelvo mas aprisa,
que si el rebato me avisa,
pierdo la ocasion de hallarle.

Ea, pues, ciega ilusion
de la humana idolatria,
pues pongo yo la ofladia,
disponme tu la ocasion.

*Vase, y salen Marcela, y Luysa con
mantinillas, y espadas.*

Luy. Adonde vamos muger
con tan grande obscuridad?
mira que es temeridad.

Mar. Mal sabes lo que es querer,
tocòle à Juan Gomez oy
fer del campo centinela,
y como su amante soy,
su desvelo me desvela,
y à divertirfele voy.

No estrañes verme exceder

mi ser, ni menos te espante,
que se dexassen vencer
los indicios de muger
de las passiones de amante.

Y porque juzgues mejor,
que no soy yo, considera
esta que ves sin temor,
pues soy una mensagera
del cuidado de mi amor.

Luy. Y essa es prevencion siquierà
por si llegare à cogerte
algun Moro de galera,
para que puedan valerte
las leyes de mensagera?

Mar. Moro à mi? estàs sin juicio?
Moro à Marcela? no sabes,
que es mi corazon espejo
del aliento de mi amante;

y que quando en èl se mira
le imprime valor tan grande,
que infundiendome su ser,
me dexa su semejante:

què mas dixeras à una
destas que llaman deidades,
la hipocresia de amor?

Entre estufillas, y guantes,
empanada de una cosa,
que ni es pecado, ni carne;

quinta essencia de muger,
almita de escaparate,
trasto de su tocador,
clavo de su guardainfante,
tan hazañera, que sopla
la espuma del chocolate;
què mas dixeras?

Luy. Ni aun tanto.

Però pues el amor sabe
hacer cobardes valientes,
y hacer valientes cobardes,
como el mio no tabido
mudar nunca de semblante,
pues tengo aora el propio mado;

que me dexaron mis padres?

Marc. Pues amas tu?

Luyf. Mi poquito. *Marc.* Y à quien?

Luyf. Es fugeto grave,
y espera tomar estado,
con que es fuerza recatarle.

Marc. Y te corresponde?

Luyf. No. *Marc.* Como?

Luyf. Como no lo sabe.

Marc. Pues que esperas? *Luy.* Ocasion.

Marc. Pues como puede faltarte
amando, y siendo muger,
sin que la busques, y la halles?

Luyf. Ay Poca Ropa!

Marc. A esse quieres?

Luyf. Quedo, no lo sepa nadie.

Marc. Que lindo gusto! *Luy.* Famoso.

Marc. Dexemos los disparates,
y sin perder tiempo vamos,
que el corazon se me parte
hablando acà en nuestro estilo
por ver à mi Juan. *Luy.* Tomates;
y à mi la propia assadura
se me arranca del gaxnate,
por hallar à mi andrajoso,
que en materia de buscarle,
como mi piedra en el rollo,
tengo en mi alma mis carnes.

Marc. Pero este es el sitio, ay triste!
y en el no diviso à nadie.

Luy. Como à nadie; pues no oyes
hablar àzia aquella parte?

Marc. Dices bien.

Luyf. Pues son sin duda
el uno, y el otro Marte,
de la una, y otra Venus.

Marc. Vamos, que pretendo darle
un poco de pesadumbre
por la que me cuesta hallarle.

Vanse, y salen Avenzayde, y Ametillo.

Avenz. Aqui donde oi el acento
buelvo otra vez à buscarle,

y à ver si puedo inquirir
Amete, de donde sale.

Amc. No acerques tanto al muralla;
quedarnos con algo.

Avenzayd. No hables,
porque puedan los oidos
hacer mejor el examen.

Xarifa de hombre en la muralla.

Xarif. Durmiòse la centinela,
que gusta de que le cante
al acento doloroso
de la voz de mis pesares;
y yo entre tanto pretendo,
amparada deste trage,
que aqui ignorada me tiene:
Ay infeliz! consolarme,
si ay consuelo en mis desdichas
con mirar àzia la parte,
que fue Oriente de mi vida,
y es memoria de mis males.
Ay Avenzayde olvidado
de quien por ti muere amante!
Ay Avenzayde, ò noche mis, queexas,
quentalc amor mis ultrages:
ay infelice de mi!

Avenz. Sino fue engaño del ayre,
ò prevencion del deseo,
voz escuchè lamentable,
quien serà? *Am.* Algun centinela,
que estarte muriendo de hambre.

Avenz. Buelve à callar.

Xarif. Ay de mi!

Av. Otra vez bolviò à quexarse:
quien es? y yo determino
faberlo, porque me late
el corazon en el pecho
con movimientos tan grandes,
que parecè que me avisa,
de lo que debo informarme:
acerquemonos.

Amet. Acerquemos.

Xar. Ay adorado Avenzayde!

Av. Voz, que me nõbras, cuya eres;
pero no me defengañes,
si eres ilusion, que adoro
el engaño que me haces.

Xar. Què es esto que oygo, fortuna,
eco, que me persuades
à una dicha, no desmientas
tu semejanza agradable.

Av. Eres de Xarifa voz?

Xar. Acento eres de Avenzayde?

Av. Respondante mis suspiros.

Xar. Digantelo mis pesares.

Sarg. dent. Marchen en orden.

Xar. Ay, Cielos!

la ronda es esta que sale
de la plaza, y si te encuentran;
han de prenderte, ò matarte:
retirate àzia el abrigo
de esse primer baluarte,
donde te hablarè segura
de sobrefalto tan grande.

Av. Pues còmo, Xarifa, quièrtes,
que à tu vista sea cobarde.

Xar. Como quien me trai la vida
no ha de venir à matarme.

Den. En orden. *Am.* Vamos, huir,
que aqui no saberlo nadie.

Xar. Què haces, pues?

Av. Obedecerte,
protestando que me hace
mayor fuerza tu precepto,
que los peligros mas grandes.

Xar. Aprièssa.

Am. Andamos sonior. *Vause*

Xar. Por si quiere que le hallen
mi desdicha, esperarè
à que desde aqui le amparen
mis ruegos, diciendo à voces
quien es, porque no le maten.

*Salen don Garcia de Toledo, don Lope
de Figueroa, el Governador, Poca
Ropa, soldados, y el Sargento.*

Gov. Què quisièsse Vuecelencia,
salido apenas del trance
de una tormenta terrible,
sin descansar un instante,
hallarse en esta ocasion?

d. Lop. Tiene cosas muy notables;
ay mi pierna!

d. Garc. Nunca olvidan
los peligros de la sangre:

d. Lop. Afsi à mi se me olvidará
este dolor, que me hace
merced, como ay muchos nõbles;
que se olvidan de sus padres.

d. Garc. Don Lope de Figueroa?

d. Lop. Señor Don Garcia?

d. Garc. Calle Vueseñoria,
no sea fatirico.

d. Lop. Mirà el Angel.

Xar. Otro es el rumbo que toman;
y pues yà no ay que me espante,
vamos con una alegria
à olvidar muchos pesares. *Vase.*

d. Lop. Y digo, este Juan Rodriguez;
ò Juan Gomez, que le hace
al señor Governador
salir à esta hora, se sabe
si es hombre que entiende desto?

Gov. Es el hombre mas notable,
que sirve al Rey, si tuviera
como èl dos mil infantes,
conquistàra todo el mundo.

d. Garc. Encarecimiento grande:

Gov. Es valiente sin embuste,
y discreto con donaire.

d. Lop. Y es enamorado?

Poc. Mucho.

d. Lop. Esse es el mejor esmalte;
que yo no creo en valientes,
que no tienen esse achaque.

d. Gar. Pues vos, segun esso.

d. Lop. Quedo,
que pues Vuecelencia sabe;

que sé del pie que cocea,
no ay para que hable de nadie.

d. Garc. Esta es buena.

d. Lop. Y esta es linda.

Gov. Diga Sargento que marchen
al abrigo de estas peñas.

d. Lop. Si es lexos, avrá de darme
alguien que acuestas me lleve,
porque este dolor infame
de este diablo desta pierna
no me dexa menearme.

d. Garc. Pues buelvase,
por mi vida, Don Lope.

d. Lop. Effeno es olvidarfe,
de que en oyendo las taxas
se me enfordecen los males.

Gov. Soy de parecer, señores,
que nos acerquemos, antes
que el dia se nos descubra.

d. Gar. Y será muy importante:
brava alborada, Don Lope?

d. Lop. Aqui pienso desquitarme
de los enfados del mar.

d. Garc. Con cuidado
estoy notable de la armada.

d. Lop. Con el dia sabremos de todo.
Sargento, Marchen, pásse la palabra.
Vanse, y detiene don Lope a Poca Ropa

d. Lop. Escucha soldado.

Poc. No me desgarre.

d. Lop. Tan manido está de ropa?

Poc. Tanto, que aunque mas la salén
no aprovechará.

d. Lop. Por qué?

Poc. Porque no avrá donde atén
un grano de fal en todo
mi vestido miserable.

d. Lop. Humor gasta.

Poc. Y Vueseñoria le tiene.

d. Lop. De qué lo sabe?

Poc. De esse dolor de essa pierna.

d. Lop. Como se llama?

Poc. No mande que se lo diga,

d. Lop. Por qué?

Poc. Porque effo à la luz le atañe.

d. Lop. A la luz?

Poc. Si, porque en viendo
mi vestido, en las señales
adivinará mi nombre,
sin que se le diga nadie.

d. Lop. Vamos Juan Pobre.

Poc. No es esse.

d. Lop. Poca Ropa vamos.

Poc. Ya le adivinò Vueseñoria
Arrimandose à él.

d. Lop. Lleguese à mi.

Poc. No se cargue.

d. Lop. No puedo, que peso mucho?

Poc. Pues venga al Peñon à estarfe
media docena de dias,
y se pondrá como un naipe.

d. Lop. Vamos, que se le alejan.

Poc. Vamos.

d. Lop. Pues ande amigo.

Poc. Pues ande.

Antes de entrarse don Lope, y Poca Ropa
paocupen la puerta izquierda, Aven-
zayde, y Ametillo, y la derecha Marce-
lla, y Luysa, y don Lope, y Poca Ropa
se van por la puerta de enmedio,
Amete como az-
cbando.

Amet. Ya no aver nadie.

Av. Aunque sienta
que no aya venido Tarfe,
le encontraré en el camino.
Marcela, y Luysa à la puerta.

Marc. Porque no nos encontrassen;
gastamos en el rodeo
mucho tiempo.

Luy. Fue importante;
pero aqui están todavia.

Amet. A mi parecer, que hablarle
mucho de gente Christianos.

Av. Moro, no seas cobarde,

que
fave
Luy. N
que
Mar. N
quie
Amet.
dexa
Av. Pe
Luy. M
Mor
Mar. C
muc
Sin
rind
Av. C
Luy. A
trat
San
Mar.
ò p
las f
Av. Ch
os l
Mar. A
Amet.
Chr
que
Mar.
Av. C
tu
Luy. P
Amet.
Dent.
Av. C
el
feg
no
rec
y p
afs.

què estàs conmigo, y estoy favorecido.

Luy. No passen, que àzia acà vienen.

Mar. No haràn:

quien vâ? no responde nadie?

Amet. Estàr gente Christianilia, dexamòs bor Dios passarle.

Av. Perro, què dices?

Luy. Marcela Moros son.

Mar. Que importa, darles muchísimas cuchilladas.

Sin passar mas adelante rindan las armas los perros.

Av. Christianos, no serà facil.

Luy. A este que me toca à mi tratarè de despacharle, Santiago, y Poca Ropa.

Mar. Rendios Moros al instante, ò perdereis con las vidas las sobervias libertades.

Av. Christianos, vuestra desdicha os ha puesto en este lance.

Mar. Ahorremos de palabras. *riñen.*

Amet. O quien aora estàr Frayle Christianilio por Mahoma, que no me romper turbante.

Mar. Como Moro no te rindes?

Av. Confiesote, que es notable tu valor.

Luy. Rindete perro.

Amet. Yà estar rendido, dexarme. *S*

ald? *Trompetas, y caxas. VOZ.*

Dent. y dicen. Arma, arma, Santiago.

Av. Què es esto nuevos pesares! el Christiano hizo salida, fegan escucho, y si à darle no voy calor à mi gente, recelo algun daño grave, y pues remediarlo importa: así ha de ser.

Marc. Ha cobarde;

no huyas. *Luy.* Estate quedo.

Av. dent. No huyo de ti.

Luy. Quiero atarle.

Av. Siño de mi suerte aleve.

Am. No apretar tanto, q̄ ahogarme;

Mar. Moro buelve.

Salè Juan Gomez.

Ju. Pues escucho,

que se comenzò el combate, y no he encontrado à este Moro: Vamos donde no le falte en que ocuparse al valor.

Mar. Pues buelvas, no eres cobarde.

Saca la espada. Ju. Quien vâ?

Mar. Pues aora preguntas? *riñen.*

Ju. Marcela? *Mar.* Juan Gomez.

Ju. Dame los brazos.

Rebuelcanse Luyfa, y Ametillo, haciendo mal.

Amet. Què querer diablo?

Ju. En albricias de encontrarte, y buelvetes por tus ojos.

Marc. Què gracioso disparate, quando un Moro, y no gallina huyò de mi no ha un instante.

Luy. Y quando yo prendi un pollo.

Ju. Siempre tus temeridades me tienen inquieta el alma.

Mar. Eso merece quien sale à aventurarse por ti.

Ju. Aunque tu fineza es grande, tu resolucion es mas.

Mar. Yo te adoro, no te canfes.

Ju. Y yo te quiero, Marcela, que no gasto el tiempo en frases, mas que à mi alma, y mi vida.

Dentro caxa, y dicen. VOZ Sold.

Dent. Av. Genizaros valerosos aquí teneis à Avenzayde:

Voiz 14
Sold. 70
 bolved amigos. *Sold. 70*
Dent. Santiago.

De quando en quando caxas, basta que se acabe.

Ju. No es tiempo de que embaraces mi valor.

Mar. Pues puede el mio Juan Gomez embarazarte?

Ju. Buelvete por vida mia.

Mar. Yo no tengo de apartarme de tu lado. *Ju.* Pues estás resuelta, y faltar del trance no me es posible, à tns ojos hazañas harè inmortales.

Mar. Y yo à tu vista darè memorias à los Anales.

Ju. Que hermosa estás, y que fiera!

Mar. Tu que valiente, y que amante.

Luy. Ven como perro de ciego.

Am. Estàr verdugo que ahorcarme.

Ju. Africa tiembla. *Sold. 70*

Voiz *Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

Ju. De mis ojos no te apartes.

Mar. Ni tu faltes de los mios.

Con las caxas los dos.

Africa, tu estrago sale.

Ju. De Venus en la hermosura.

Mar. En los enojos de Marte.

JORNADA SEGUNDA. *Voiz*

Ruido de batalla dentro. Voiz

Dñ. I. Que nos carga todo el gruesso

Ya no ay como resistir.

d. Garc. Hijos matar, y morir.

Poc. Hijos no os metais en esso.

Av. Valerosos Africanos no perdamos la ocasion, que quatro desnudos son.

Ju. Bolved valientes Christianos.

Marcela acuchillando algunos Moros, y Juan Gomez con otros pasan el teatro.

Mar. Mal nacidos Españoles bolved los ojos à ver el valor de una muger.

Ju. Nunca yo pierdo tus soles.

Salen don Garcia, y don Lope.

d. Lop. No nos cansemos, señor, que os aveis de retirar.

d. Garc. Don Lope esso es porfiar.

d. Lop. Y es ser esclavo mejor.

Descubrióse con el dia tanto enjambre de canalla, que no se yó si se halla mas en toda Berberia.

Y por esso aqui os aparto, y aun si aqui nos detenemos, confianza en Dios iremos los dos à majar esparto.

d. Garc. Y que diràn si desmayo las lenguas escrupulosas?

d. Lop. Vive Dios, que en estas cosas

no podeis andar sin ayto:

diràn que esto fue razon,

sin tener mas que arguir,

porque ~~morir~~ por morir

solo es desesperacion.

Vamos, que va despertando

este dolor, pese à mi,

mal aya la pierna, y

mal aya mi maña, quando

por bericuetos, y certos,

fabiendo que me embaraza

no se la he puesto por maza

à uno de tantos perros.

d. Garc. Don Lope.

d. Lop. Por vida mia,

que me aconsejeis.

d. Garc. Paciencia.

d. Lop. Y se rie Vuescelencia?

d. Garc. Pues llora Vuescñoria.

Den. Av. El dia es nuestro Africanos.

Den. Ju. No es sino nuestro canalla,

que aun está Juan Gomez vivo.

d. Lop.

d. Lop. Acia acá viene la danza,
d. Gar. Y que hemos de hacer aora?

d. Lop. Defender à cuchilladas
 este puesto, porque tengan
 los pocos que se desmandau
 àzia la plaza, por èl
 segura la retirada.

d. Gar. Y esso se hace sin peligro?

d. Lop. No, pero son cosas varias,
 que el riesgo se venga à mi,
 ò que yo al riesgo me vaya,
 que dado que un hombre deba
 no ir à buscar su desgracia,
 si su desgracia le busca,
 està obligado à esperarla.

d. Gar. Pues hartos Moros se acercã.

d. Lop. Pues espaldas con espaldas
 señor Don Garcia, y lleve
 Dios alfanges, y azagayas.

d. Gar. Duele aora la pierna?

d. Lop. No. *Sale Juan Gomez.*

Ju. Porque està desocupada
 esta seda, me apartè
 por fuerza de la batalla,
 y porque perdí à Marcela,
 y aquí presumo encontrarla.

d. Gar. Soldado passè en buen hora
 si se retira à la plaza.

Ju. Nunca me retiro yo,
 dexando desabrigadas,
 tan en manos del peligro,
 vidas de tanta importancia.

d. Lop. Pues q̄ haceis en tales casos?

Ju. Defenderlas, y guardarlas
 contra granizo de flechas,
 y torvellino de lanzas.

d. Gar. Oiga el diablo del mōzuelo:

d. Lop. Por Dios q̄ tiene arrogancia,
 fois vos un Juan? *Ju.* Si señor.

d. Lop. Pues sin oír mas palabra
 sabeis yã por quien pregunto?

Ju. Si, porque es cosa muy llana,

que aviendo de preguntar
 por alguien en estas playas,
 todo un hombre como vos
 solo por mi preguntara.

d. Ga. Pues no ay otros tan valietes?

Ju. A esso responder me holgara
 con las obras; pero en tanto
 si han de servir las palabras,
 afirmo, que en el Peñon
 no podreis hallar espada
 como esta, sino es
 otra que tengo colgada
 por trofeo de mi honra
 en la pared de mi cama.

d. Lop. Con todo esso no es razon,
 que un hombre tan de bien haga
 alarde de si. *Ju.* Que importa,
 si es en ocasion que se halla
 quien por mi dixera presto
 todo lo que yo callara.

d. Gar. Pues quien pudiera?

Ju. Esos Moros,
 de quien se oye la algazara.

M.^o Dent. Christianos son, no se libren;

d. Gar. Muchos son.

d. Lop. Que importa? *d. Gar.* Nada.

Ju. Con todo esso, siendo muchos
 mucho peligro amenazan.

d. Gar. Señor Juan Gomez?

Juan. Señor.

d. Gar. A mas Moros, mas ganancia:

Ju. Retiraos, y por mi cuenta.

d. Gar. Estais loco?

d. Lop. Os retirais vos?

Ju. Yo, no por cierto. *d. Lop.* Pues
 como pretendéis que hagan
 don Garcia de Toledo,
 honra del valor de España,
 y Lope de Figueroa,
 remedo de sus hazañas,
 lo que Juan Gomez no hiciera?

Ju. Pues sino apretar las palmas,

que

que bien será menester.
d. Lop. A ellos Moros, que se escapan.
d. Lop. Mentis perros.
d. Marc. Ay de mi!
 Juan Gomez.
Ju. Que escucha el alma Marcela.
Mar. Que voy cautiva.
Ju. Ay infeliz! *d. G.* Allí os llaman.
Ju. Y es una dama que adoro.
D. Lo. Pues q̄ haceis, pese à mi alma,
 que no vais à focorrerla?
Ju. Es tan cruel mi desgracia,
 que me estorva quien me anima.
d. Gar. Aquí no os detiene nada.
Ju. Vuestro riesgo.
d. Lop. No es ninguno.
d. Marc. Juan Gomez.
d. Garc. Mirad que os llama.
Ju. Será infamia.
Los dos. No por cierto.
Ju. Quien lo afirma?
Los dos. Los dos. *Ju.* Basta.
d. Lop. La dama es antes que todo.
Ju. Pues en esta confianza
 perdonadme, si del vuestro
 otro peligro me aparta,
 pues sè, de vos advertido,
 que antes q̄ todo es la dama. *Vase*
d. Lop. A no ser por Vuecelencia,
 por Dios que le acompañara.
d. Ga. Pues id. *d. Lope* en buen hora,
 que aquí Don Garcia basta.
d. Lop. Bueno fuera, mas à fee,
 que me tiene inquieta el alma
 un no sè que en este mozo,
 que el verle me sobrefalta.
d. Garc. Son parientes los valores.
d. Lop. Muchíssima flemma gastan
 estos perros. *d. Ga.* No os admire,
 que no es la tierra tan llana,
 que puedan correr por ella;
 pero si en flemma se habla,

no es la nuestra muy pequeña.
d. Lop. No, pero muy necesaria,
 mas gracias à Dios.
d. Garc. Què ha sido?
d. Lop. Que llegan yà.
d. Garc. Lindas gracias.
d. dentro Ju. Marcela.
Salen Tarfe, y Moros con rodela;
Tarf. Rendios, Christianos,
 que grangean vuestras canas
 esta piedad con mi esfuerzo.
d. Lop. Y es piedad muy cortezana
 cautivarnos, señor mio,
 enidado con las espaldas.
Tarf. No os rendis, Christianos?
d. Garc. No,
 Moros. *Tar.* Estraña arrogancia!
 pues por què en tanto peligro?
d. Gar. Porque no tenemos gana.
Tarf. Y tu que has callado, dices
 lo propio?
d. Lop. Soy camarada
 de mi camarada Moro,
 y si en algo discrepara
 fuera.
d. Garc. En què por vida mia
 Don Lope?
d. Lop. En que callen barbas,
 y hablen cartas.
d. Gar. Norabuena.
*Sacan las espadas, y en el discurso de
 la batalla, quedan los dos espaldas
 con espaldas.*
Tarf. Presto vereis castigada
 vuestra sobervia, mataldos.
d. Lop. No ay mas de mataldos, ala
 como vâ? *d. Gar.* Famosamente.
d. Lop. No les tireis cuchilladas,
 que se pierde mucho tiempo:
 mirad. *Dale f.* Mahoma me valga
 que me has muerto.
d. Lop. Valga, y lleve. *d. Ga.* Cuidado.
 d.

d. Lop. No olvido nada. *dentro.*

Sale Ju. Marcela, perdi su voz,
y buelvo por si toparla
puedo à este sitio: Marcela;
pero aqui està esta canalla,
y Don Lope, y Don Garcia;
apretados de mi rabia,
y de mi valor, à un tiempo
seràn ruina, y venganza;
perros huid. 1.^o Del infieruo
parece furia su espada.

Muerto soy. 3.^o Ay! *no 3.^o*

Que me ha muerto.

Retiralos à todos.

Ju. Este informe por mi os habla,
Cavalleros, mirad bien
si os engañò mi alabanza. *Vale*

d. Gar. Señor, què fue aquello?

d. Lop. Un rayo,
que en la prisa con que passa
destruyendo quanto encuentra;
no tiene otra semejanza.

Mirad los Moros que huyen,
miradle como se arriesga,
hijo, hijo, aguarda, aguarda,
q̄ yo à tu lado. *d. Gar.* Què es esto?

d. Lop. Una passion que me arrastra
con fuerza tan poderosa,
con violencia tan estraña,
què presumo que es embidia,
en que no puedo templarla.

Salen Poca Ropa, Luyfa, y Ametillo.

Poc. Ven, Luyfa, poquito à poco,
que ya toda la campaña
està segura. *Luy.* Esse es miedo.

d. G. Quiè vâ? *Po.* Dimos en las brasas

Luy. No, que son Christianos bobo.

Poc. Hablaras para mañana;
quien vâ? quien ha de ir, el diablo
si fois Moros, haced plaza,
ò yo harè carniceria.

d. Lo. No veis bien por las mañanas?

Poc. La mucha colera suele
servirme de cataratas.

d. Gar. Quedan soldados atras?

Poc. Los postreros que quedaban
somos yo, y esta pobreta,
que atendiendo à su ganancia
palsò à moza de soldado,
desde moza de soldada.

d. Lop. Como os retirais tan tarde?

Poc. Descansè de la batalla,
que estoy hecho mil pedazos.

d. Lop. Y el vestido lo declara.

d. G. Hâ muerto algunos Christianos?

Poc. Como acà no ay ensaladas
de tomates, y pepinos,
y como melones faltan,
viven los Christianos tanto,
que los sacristanes rabian.

d. Gar. No es esto lo que os preguntâ,
sino si de la passada
refriega murieron muchos
Christianos.

Poc. Como yo andaba
ocupado en buenas obras
no lo vi.

d. Lop. En què os ocupabais?

Poc. Ayudaba à bien morir
à los Moros.

d. Gar. Cosa rara:

como? *Poc.* Al q̄ estava mal muerto
le daba dos tarascadas,
y despachandole aprisa,
à bien morir le ayudaba.

d. Lo. Sois de los de amor, ò muerto,

Luy. q̄ me inclinasse yo à un mândria,
y sobre mandria embustero;
cierto que somos estrañas
las mugeres, las mas veces
lo mas malo nos agrada.

d. Lop. Sabeis si se señalò
alguien en esta batalla

mas que los demás?

Poc. Y como. *d. Gar.* Quien fue?

Poc. Yo, que por desgracia desde una peña caí, y me señalé la cara.

d. Lop. De gorja estais Poca Ropa.

Poc. Si me conoce, que estraña Vueseñoria, duele mucho la pierna? *d. Lop.* Duele, que rabia.

Poc. Pues buscará quien le ayude à bolver. *Ju. Dent.* Si te amparara toda Africa, y todo el mundo, no solo te despojara del alivio que me estorvas, fino en tu sangre lavara la mancha de mi dolor, si sangre vil quira manchas.

Dent. Mar. No le mates por mi vida

Juan Gomez. *Ju.* Effen le valga.

Amet. Sonior?

Sale sayendo Avenzayde acosandole Juan Gomez, y deteniendole

Marcela.

Av. Ha fortuna alevé!

Moro no digas palabra, que si por ti me conocen, tengo de facarte el alma.

Amet. No xablar, callar Xamete.

Poc. Qué dice el podenco?

Am. No habla? *d. L.* Hijo Juan Gomez

Ju. Señor. *d. Lop.* Llegad. *Abrazale.*

d. Garc. Bien desempeñadas dexais las proposiciones.

Poc. Es muchacho de esperanzas.

Mar. Para lo que suele hacer, lo que aveis visto no es nada.

d. Gar. Algo más avemos visto.

Mar. Huelgome.

d. Lop. A lo menos dama, vos teneis famoso gusto.

Mar. Mejor me le acreditarais si le vierais hecho espín

de saetas, y de lanzas, tan encendido en su enojo, que parece que arrojaba rayos de colera ardiente contra los que le robaban su media vida, que foy yo, siendo el mi media alma. Penetrar un esquadron, con presuncion tan bizarra, con fineza tan amante, y tan valiente constancia, que a pesar de quantos Moros mi esclavitud procuraban, y de esse entre ellos, por mas brioso, digno de fama, de entre todos me facò, humillando la arrogancia de quien mirò su semblante; sin atreverse à su espada. Si le vierais en un mar de sangre, que derramaba à cada golpe que heria. Passar en golfos de nacar la que fue campal pelea, à maritima batalla. Si le vierais, finalmente, despues de ahuyentar esquadras; sin destemplan el aliento, que el cansacio procuraba hacer duelo singular con esse Moro, que esclava solamente pudo hacerme con fuerza, aunque cortesana. Y si le vierais rendirle, yo sè que no os admirarais, ni de que el me mereciera, ni de que yo le adorara, porque es Juan Gomez,

Ju. Marcela.

d. Lop. Hóbre de mucha importancia.

d. Garc. Si es, à fee de Cavallero; *Caxas à recoger.*

pero ya suenan las caxas,
à recoger, y yà es hora
de retirarnos, no hablas
Moro? *Av.* No tengo que hablar.

Am. Caliar, que Amerillo calla.

d. Garc. Pareces hombre de bien?

Av. Las apariencias engañan,
que no soy moro de fuerte,
y bien se ve en mi desgracia. *ap.*

d. Garc. Quien eres en fin.

Av. Un hombre,
que en las huestes alistaba
de Avenzayde. *d. Ga.* Y Avenzayde
quien es? *Av.* Un Moro de fama,
que oy la perdiò en este encuêtro

d. Garc. Como? *Av.* Muriendo.

d. Garc. Te engañas,
que morir aqui, no acorta
la opinion, sino la enfancha.

d. Lop. Muridiò huyendo?

Av. No huyò nunca:
se desesperò. *Por.* Zarazas.

d. Lop. Desesperarse en un Moro
es tan pequeña desgracia,
que lo mismo fuera del
si no se desesperara. *tocan.*

d. Garc. La caxa buelve à llamar.

d. Lop. Y esta pierna escomulgada
buelve à doler, ayrà quien
quiera ayudarme à llevarla?

Ju. Yo, que à mis ombros sereis
muy apetecible carga.

d. Lop. Y essa es piedad, ò cariño?

Ju. No sè. *d. Lop.* Lo mismo me passa
ami con vos, que aunque sè
que àzia acá dentro me habla
de vos un afecto extraño,
no sè averiguar la causa.

Ju. Arrimaos à mi. *d. Lop.* Si harè.

Ju. Marcela? *Mar.* Juan?

Ju. No te abraza
mi amor, por los que lo miran.

Mar. A mi lo mismo me passa.

d. Lop. Venid, señora, con migo.

d. Garc. Y à mi nadie me acompaña?

Av. Yo que vuestro esclavo soy.

Lo. Yà mi. *Lu.* yo soy vuestra esclava;
pero à mi quien? *Am.* Yo soniora.

Av. Fortuna, aunque estès contraria
al parecer con mi vida,
muy piadosa està tu faña;
pues si à Xarifa me llevas
me premias lo que me ultrajas

Vanse, y sale Xarifa.

Xar. Llena de medroso llanto,
cuya violenta porfia
es piadosa compañía
de mi amoroso quebranto;
desde que aplacarse vi
con la risueña mañana,
el rumor de la campaña,
me busco, y no me hallo en mi,
ò amor, que poco segura
fue la dicha de ayer, quando
oy me la està amenazando
una eterna desventura.
Vi de mi amante el amor,
escuchè su voz amada
para ser mas desdichada:
sin duda justo temor;
mas si el riesgo en que lo oí,
quando de mi se apartò,
à su vida se atreviò,
sabré yo atreverme à mis
ay Avenzayde! serà
tan infelice mi suerte,
que aya de llorar tu muerte;
mas si es mia claro està,
puede ser, si, pero no,
que fuera ley muy severa
de la crueldad que muriera
mi vida, y viviera yo.
Desde aqui infelize veo
los que se vãn retirando;

y en sus semblantes norando
 voy las señas del trofeo.
 Allí ven los ojos míos
 esclavos que hizo el rigor,
 noble imperio es del valor
 mandar en los alvedrios.
 Deste primero sabré,
 pues se encamina àzia aquí,
 de Avençayde, aunque, ay de mí!
 no sé si me atreveré:
 esclavo infeliz, mas cielos!

Sale Avençayde.

que es lo que ve mi desdicha!

Av. Xarifa, que ve mi dicha!

Xar. Lo que lloran mis desvelos!
 tu Avençayde? *Av.* Un desdichado
 de nada debe admirar.

Xar. Esclavo tu? que pesar!

Av. Esclavo, pero ignorado,
 que à este fin me adelanté
 para advertir à tu amor.

Y si aora tu favor
 no logra mi amante fee,
 es porque veo llegar
 quien estorva mi passion:
 y así hasta otra ocasion,
 Xarifa, disimular.

Xar. Sea así, y este rigor
 temple mi dolor equivo,
 pues aunque te veo cautivo,
 temi desdicha mayor.

*Retiranse, salen marchando Don Garcia,
 Don Lope, el Governador, Juan
 Gomez, Avençayde, Marcela, Poca
 Ropa, Luyfa, y Ametillo, y
 el Sargento, y solda-
 dos.*

d. Gar. De esta manera pasó?

Ju. Así, señor, fue el engaño.

d. Gar. Caso feliz quanto extraño!

Av. Para que le llore yo.

d. Gar. Dese un socorro al instante,

que lo merecen soldados
 tan leales, y esforzados.

Gov. Justo es, que la fama cante
 de quien tanto la acrisola.

Poc. Cante una, y otra dulçayna,
 cante la trompa pitayna,
 y cante la farandola;
 mas yo à quien toca dezillo
 quisiera, señor, saber
 de donde han de socorrer.

d. Gar. De donde? deste bolsillo.

Poc. Cuerpo tiene.

d. Gar. Que donayre.

d. Lop. Pues pudisteislo dudar?

Poc. Por lo que me ha de tocar:
 pensé que era cosa de ayre.

d. Gar. Reparta Juan Gomez.

Sar. Quien? *d. Gar.* Juan Gomez.

Ju. Este Sargento
 está de mi mal contento.

Mar. Qué dice?

Sar. Que está muy bien.

d. Lop. No está tal, porque me quita
 con el cargo que le dió
 un alivio que hallé yo
 para esta pierna maldita.

Ju. Si à favor tan singular
 replicar puede vn Soldado,
 que me deis por escusado
 os tengo de suplicar.

Yo esto mal visto, señor,
 segun avreis entendido,
 y por mas favorecido,
 no quiero estarlo peor.
 Y si el favor no consiento
 con que aqui me adelantais,
 es porque no discurreis
 culpa de mi mal talento,
 porque tiene el repartir
 semejanza de premiar,
 y quien no sabe igualar,
 menos sabrá preferir.

Si doy al que mas merece,
mas obrando con razon,
me expongo à la indignacion
del que su fama obscurece:
y ay tantos que hacen testigos
de su ruindad indecente,
que podrè muy facilmente
tener muchos enemigos.
Y aunque puedo despreciarlos,
me pesará merecellos;
pues si no siento tenellos
siento mucho ocasionellos.
Reparta el señor Sargento,
que sabrà hacerlo muy bien,
pues en esta plaza es quien
no hará ningun descontento;
pues aunque quiera culpalle,
quien todo lo considera,
obra siempre de manera,
que à nadie dà que embidialle.

Sarg. Yo siempre.

Mar. Mi rey, con tiento,
que aqui no ay que replicar,
ò tratemos de callar,
ò llevará el feo Sargento.

Sar. Tu Marcela? *Mar.* Me enamora.

Sar. Pues no lo sabes? *Ju.* Hablò
con Marcela? *Poc.* Pienso yo
que si. *Mar.* Pues si le desvela
mi amor, para mi cocina,
que en Africa ay ocasion,
mate cada dia un leon,
que yo no como gallina.

Ju. Y ella hablò?

Poc. Sin embarazos;
pero que se te dà à ti.

Ju. Si no estuvieran aqui
los hiciera mil pedazos.

Sar. Siempre me tratas con irà;
y nunca tienes razon.

Mar. Ay, que el Sargento es bufon!

Luy. Muger, mira que te mira;

desventurada de ti!

Marc. Viòme hablar?

Luy. Segun se inquieta,
pienso que si.

Mar. Pues dieta
avrà de amor para mi.

d. Lop. Y es malo el entendimiento?

d. Garc. No, que bien ha reparado.

d. Lop. Quien como este soldado
tuviera siquiera ciento.

Mas dígame Vuecelencia;
en quanto à su peticion
no toma resolucion?

d. Garc. Quiero hacer otra experiècia;

d. Lop. Què es?

d. Garc. Notad como reparte
esta corta cantidad.

d. Lop. A fee que es dificultad,
que ha menester mucho arte.

d. Garc. Juan Gomez, aunque sea justa
la escusa aqui à su entender,
mucho mas justo es hacer
lo que mi deseo gusta.

Toma el bolsillo, y dasele à Juan.

d. Lop. Tome, y obedezca luego

lo que manda el General,
y el soldado, pese à tal,

sirva con discurso ciego. Tomale,

Ju. Vuestro olvidado cariño
siento mas, que presumis.

d. Lop. Como? *Ju.* Como rñis.

d. Lop. Anda, señor, que no os rño.

Ju. Podrase quejar ninguno,
pues Vuecelencia lo quiere,
si yo à cada uno le diere
lo que merece cada uno?

d. Garc. No, que no tendrá razon.

Ju. Y no es esto que se ha dado
para los que ayan obrado
mejor en esta ocasion?

d. Lop. Así es. *Ju.* Pues vive Dios,
que en los dos lo he de emplear,

que yo no vi pelear
 à nadie, mas que à los dos;
 no como dadiva mia,
 porque no parezca baxa,
 recibais esta ventaja,
 que os dà vuestra valentia:
 y allà suplid la indecencia
 del corto don como espero,
 con saber que fue primero
 dadiva de Vuexcelencia.
 Que quantos oyendo estàn
 esta acertada eleccion,
 cumpliendo su obligacion,
 lo mismo que yo diràn,
 pues qualquiera en conveniencia
 obrarà de la amistad
 contra su comodidad,
 mas no contra su conciencia:
 no los tomais? *d. Gar.* Si señor,
 y yo los repartirè,
 con que enseñaros podrè
 à obedecerme mejor.

d. Lop. Esta es respuesça inhumna
 aqui para entre los dos.

d. Gar. Veis que riño, pues por Dios
 que lo hago de mala gana;
 pero por no celebralle,
 Don Lope, afeito el reñille,
 que aqui solo el aplaudille
 fervirà de malquistalle.

d. Lope. Pienso que os parece bien
 su bizzarria, y su trato.

d. Gar. Contemplo en èl un retrato.

d. Lop. De quien?

d. Gar. De quien dice quien.

d. Lop. Pareceçe à mi?

d. Gar. Y no poco. *d. Lop.* En que?

d. Gar. En el garvo, y la cara.

d. Lop. Por Dios que no me pesara.

d. Gar. Anda señor, que estais loco;
 què es effo?

Caxas, y sale un soldado,

10 Sold. Señor, què un Moro,
 de quien me vi en el rencuentro
 passado esclavo, me embia
 à vos como mensagero:
 dice que Tarfe se llama,
 y que os suplica primero
 con ruegos, que le embieis,
 pues son vuestros prisioneros,
 à Xarifa, y Avenzaide,
 con que bolverà contento,
 y retirará su gente,
 dexando al Peñon sin riesgo:
 y que sino os prevengais
 al duro prolixo assedio
 de quinze mil Africanos,
 que le siguen, todos fieros,
 todos ossados, y todos
 con èl à morir refueltos,
 hasta demoler la plaza,
 librando de cautiverio
 à Xarifa, y Avenzayde,
 y que le respondais luego
 con un Moro, ò que tendrá
 por despreciado su ruego. *Vare*

Xar. Aunque lo sè al escucharlo,
 nuevamente me estremezco.

Av. Solo asì pudiera Tarfe
 dorar el passado yerro.

Amet. Yà mi no pedirme? *Av.* Calla.

d. Gar. Què al Moro responderemos,
 que es bellaco plato un sitio
 para los que estàn hambrientos.

d. Lop. Esta Tarifa quien es?

Gov. Que se engaña confidero,
 porque aqui no ay tal esclava.

Xar. Al disfraz se lo agradézco.

Gov. Mas quien es este Avenzaide?

d. Gar. Segun un esclavo destos
 dice, barbaro, y ossado
 oy se diò la muerte èl mesmo.

Xar. Con saber que no es asì
 pierdo al oirlo el aliento.

Av.

Av. Ya importò mi prevencion
para zanjar este riesgo.

d. Gar. Respondase antes que todo
al Moro. *Poc.* No trataremos
antes de todo, señor,
de ir tomando esse dinero?
Tiros dentro, y sale un soldado.

d. Gar. Què salva es esta?
Sol. Señor,
que ha llegado à salvamento
toda la armada.

d. Garc. A Dios gracias,
yà que responder tenemos
señores. *d. Lop.* Què por mi vida?

d. Gar. Que sitie al Peñon, que puesto
que en su distrito no aya
carcel para tantos presos,
los que en la plaza sobren
los echaremos al remo.
Y aora entre vos, y vos
partid como compañeros
esta cantidad, que si antes
no os di albricias, fue mancebo,
porque essa nueva sin esta
traia el diablo en el cuerpo.
Pero pues esta hizo buena
essotra, justo es quedemos
olvidados de lo malo,
satisfacion à lo bueno.

Dà el bolsillo à los dos.

Poc. Y en què quedamos nosotros?

d. Gar. En que desembarquen luego
la cantidad necessaria,
para que se dè el refresco
de dos pagas, que assi iguales
quedaràn, segun sus sueldos
todos, y gusto yo
de no dexar descontentos,
que si Juan Gomez los teme,
muy bien puedo yo temerlos.
A embarcar, señor Don Lope,
si nos dexan estos perros.

d. Lop. Primero que se compongan
nos daràn bastante tiempo.

Gov. Brabo Santiago les dimos.

d. Gar. Governador, con todo esso
no le suceda otra vez
creerse tan de ligero,
ni desamparar la plaza.
Y advierta, que estos sucessos
si una vez suceden bien,
suelen suceder mal ciento.

Gov. Señor, aqui cada dia
es el estilo hacer esto.

d. G. Pues aqui, y en qualquier parte
serà cada año mal hecho.

Gov. Quedo advertido.

d. Gar. Esso importa;
~~pero~~ no entiendan que en esto
hemos hablado, yo harè,
escribiendolo al Consejo,
conocida su lealtad,
su vigilancia, y esfuerço.
No dilatemos, Don Lope;
que se socorra al momento
de lo que tray el armada,
aunque otro fuesse el intento,
esta fuerza, pues llegò
su socorro à tan buen tiempo.
Y pues quiso Dios guiarnos
por un temporal deshecho
à defender el Peñon,
no dilatarlo resuelvo.

Don Francisco cuidarà
de disponer los pertrechos
à la muralla importantes,
dando orden con aprieto
de que soldado ninguno
salga del muro, que puesto
que son pocos, no ay razon
para que los arriesguemos.

Ju. Luego encerrados quedamos?

d. Gar. Es forzoso. *Ju.* Aunq lo sièto,
con no poder escusarlo

solamente me consuelo.

d. Lop. Lo sentis mucho? *Ju.* Si à fec.

d. Lop. Pues sabed que yo me alegro por ir seguro. *Ju.* De què?

d. Lop. De que vos quedais sin riesgo.

Ju. Pues yo que os importo?

d. Lop. Yo me holgara arto de saberlo.

d. Gar. Vamos, señor.

d. Lop. Señor, vamos.

Vanse Don Lope, Don Garcia, el Governador, y los soldados.

Xar. Seguirme intenta.

Av. En hacerlo consiste mi vida. *Xar.* Pues por ella los dos miremos.

Av. Solo por tuya la estimo. *Juan*

Ju. Aguarde señor Sargento.

Sar. Que quiere Juan!

Ju. Señor Juan me llamo yo. *Sar.* Y à lo veo; mas como somos amigos.

Ju. Perdone sino lo creo, que no puede ser mi amigo un gallina. *Sar.* Hable mas quedo por quien nos oye, que soy oficial. *Ju.* Y yo Maestro: pero direle quedito, por ver si en mandarle puedo; que es un.

Sarg. Muy servidor suyo.

Ju. No fino un paratarero, y que si buelve à mirar esta muger que me dieron para corma mis desdichas, le he de poner en el suelo la cabeza, porque baxe los ojos, y los deseos.

Sar. Yo harè lo que Juan me pide; si le replieo, soy muerto.

Ju. Así lo creo de uced.

Sar. A Dios feo Juà hasta luego. *vase.*

Ju. A mas ver Sargento amigo.

Poc. Pues con aquellos requiebros tomara el Sargento Alcuza estar aora en Marruecos.

Amet. Tener miedo.

Poc. Pero mucho.

Am. Estar gallina. *Poc.* Y conejo.

En las dos puertas del tablado galan y dama.

Ju. Y pues, señora Marcela?

Mar. Y pues, señor Juan?

Ju. Què es esto?

Mar. No lo vè uced, lo que essotro.

Ju. Y que es essotro? *Ma.* Lo mesmo.

Poc. En quanto à averse explicado no ay mas que decir por cierto.

Ju. Huelgome de aver sabido su buen gusto.

Mar. Y yo me huelgo de aver sabido tambien sus hidalgos pensamientos.

Luy. Eflo si, neguilla hermana.

Poc. Colera, pese à mi abuelo; que tenemos mil razones.

Mar. Ha menester Cirineo, seor Poca Ropa, el seor Juan Gomez?

Poc. Ello es muy cierto, que uced hablò con Alcucilla.

Dale Mar. Y este sopapo es incierto?

Poc. Pese al alma que me hizo.

Amet. Dexar, que se entender ellos.

Mar. Y era la colera essa?

Ju. Pues no basta?

Mar. No por cierto. *Ju.* Por què?

Mar. Porque yo te adoro.

Ju. Yo Marcela solo veo, que importe, ò no importe tratas de disgustarme.

Mar. Te quierò mas que à la luz de mis ojos.

Poc. Hombre, sino comes desto,

tienes hecho el paladar
à limaduras de hierro?

Luy. Antes esto le destruye,
que fois todos tan perversos,
que os ensanchais en rogandoos.

Poc. Y esso, Luyfilla, es bien hecho,
que en nosotros es primor,
lo que en vosotras defecto.

Mar. Ea Juan. *Poc.* Ea Juanillo.

Mar. Mira que ofendes el precio
de mi amor, y mi fineza.
Y fino atiende à los riesgos
que he padecido por ti,
con este trage, encubriendo
las ofensas que me hago,
y la atencion que me debo.

Luy. Ola, que esto vâ de veras.

Poc. Pues oygamos, y callemos.

Amet. Caliar, caliar.

Mar. Bien te acuerdas.

Ju. De todo quanto ay me acuerdo;
que à los hombres como yo,
no los mudan los sucessos;
mas tieneme tan cobarde
tu condicion, y el desprecio
con que tratas mi cuidado,
que de las veces que creo
tu amor, por tu condicion
casi todas me arrepiento,
que es hablar con nadie, que es
darme, antes que diga zelos,
he menester acordarme,
Marcela, de tu respecto,
porque el ruido solamente
de su antojadizo ceño
me tiene tal, que no sè
si pronuncio, ò si rebiento.
Una muger como tu
con

Mar. Señor Juan Gomez, quedo,
que infames desconfianzas,
y villanos pensamientos,

solo tienen el desquite
de no oirlas, ni atenderlos.

Ju. Esso es lo mas acertado.

Mar. Mira si se vâ?

Luy. Corriendo. *Ju.* Se vâ?

Poc. Esso si, muy apriessa.

Mar. Pues aunque morir me sienta
no he de bolver.

Luy. Què es bolver?

Ju. Pues aunque muera, no tengo
de mirarla.

Poc. Què es mirarla.

Mar. Porque afsi sus debaneos
reprehenda. *Luy.* Por allâ.

Ju. Porque afsi enmendar pretendo
su condicion. *Poc.* Por acâ.

Mar. Sin alma voy.

Ju. Voy muriendo.

Poc. Siga à Marcela.

Luy. Y èl vaya

noramala. *Poc.* Me convengo;

Luy. Cómo quedamos?

Poc. Reñidos,

porque hagamos lo que vemos;

Am. Cada uno andar por su parte.

Luy. A Dios tienda de maulero.

Poc. A Dios manga de Parrochia.

Luy. A mas vèr.

Poc. A mas no vernos.

Vanse.

JORNADA TERCERA.

*Descubrense Avenzayde, y Tarifa en
las dos puertas, como cultivando
con azadones.*

Av. En este mal cultivado
pensil de flores, y abrojos,
donde el riego de mis ojos
suple el verdor agostado.

Mar. En esta inculta ladera,
à cuyo espacio sombrío
paga el tierno llanto mio

culpas de la primavera.

Av. Obedeciendo el rigor
de la aleve fuerte mia.

Xar. Sufriendo la tiranía
de mi amoroso dolor.

Av. Mi propio alivio condeno.

Xar. Solo mis males no ignoro.

Av. Pues siempre penando lloro.

Xar. Pues siempre llorando peno.

Av. Mas resistamos desdichas.

Xar. Pero suframos tormentos.

Av. Que así pasan los contentos.

Xar. Que no viven mas las dichas.

Ca. Cant. dent. Aprended flores de mi
lo que va de ayer à oy,
que ayer maravilla fuy,
y oy sombra mia aun no soy.

Av. Allí sienta otro infelice.

Xar. Allí otro infelice llora.

Los dos. Pues es queixa, aunq̄ sonora
la que lamentando dice.

Ca. Music. y los dos. Aprended flores de
lo que va de ayer à oy, (mi
que ayer maravilla fuy,
y oy sombra mia aun no soy?

Av. Dirà como yo, que siento
quando os estoy cultivando,
y en mi fortuna llorando
tanto forzoso escarmiento,
que no atrevais vuestro aliento
al costoso frenesi

que yo infeliz le atrevi,
reprimid vuestros verdores,
escarmentad en mi flores,
aprended flores de mi.

Xar. Dirà el que os cultiva, y llora
como yo, su desventura,
que la dicha mas segura
dura menos de una Aurora;
y dirà bien, sino ignora
las advertencias que os doy,
en lo que fuy, y lo que soy,

pues triste oy, y alegrè ayer;
os enseno à conocer
lo que va de ayer à oy.

Av. Encoged la pompa verde
de vuestra fragancia hermosa
antes que la peligrosa
necesidad os lo acuerde,
todo el imperio se pierde
flores, que os coronó aquí
mirad lo que presumi
ayer, viendo lo que oy soy;
sin que os engañe ver oy,
que ayer maravilla fuy.

Xar. Sol fuè ayer la confianza
de mi amada libertad,
cuya incierta claridad
anohecio à mi esperanza;
luna fuy en la semejanza,
que ayer crecio, y mengua oy;
flores, harto exemplo os doy,
pues en mi infeliz esfera,
ayer sol, y luna era,
y oy sombra mia aun no soy.

Av. Ay infelice de mi!

Xar. Ay de mi infelice! *Av.* Quien
como yo llora tambien?

Xa. Quien mi llanto imita aquí? *Av.* ¿Se.

Av. Xarifa? *Xar.* Avenzaide?

Av. Si,

yo soy. *Xar.* Y yo.

Av. Qué afliccion! *Xar.* Qué siétes?

Av. Una traycion. *Xar.* De qué?

Av. De hallar advertido,
que el trueno hirio en el oido,
y el rayo en el corazon.

Tu en tan infeliz estado!

Xar. Tu en suerte tan inferior!

Av. O que desdichado amor!

Par. Qué afecto tan desdichado!

Dent. i. Trabajen pese à sus almas,
sin tanta conversacion.

Xar. Porque de alguna sospecha,

no nos
à la ta

Av. Boly
mires.

si la m

de tus

su reb

debe u

que te

Xar. Llo

los ojo

que de

ay inf

por no

de tan

Sale Am

de cautiv

y unos

Tar. Aqu

Tar. Una

fobre

no se a

callarà

Am. Aur

Tar. Pue

y si alg

me av

Tar. Ave

Av. Quie

Xar. Ay

Xarifa

Xar. Cor

mi suf

tu non

que m

temier

Xar. Mer

faldre

Av. Prof

mi per

pues v

la espe

no nos aparte el rigor;
à la tarea bolvamos.

Av. Bolvamos mi bien, mas no
mires à la tierra, ò llora
si la miras, porque al sol
de tus ojos, no endurezca
su rebelde corazon,
debe una vez à tu llanto,
que te haga el afan menor.

Xar. Llorando darè à la tierra
los ojos, no por favor,
que de su dureza espere,
ay infelice! sino
por no verte en el estado
de tan misero baldon.

*Sale Ametillo con dos cubos, y sale
de cautivo Tarfe con grillete, cadena,
y unos costales bacios al ombro.*

Tar. Aqui està. *Am.* Mucho atrever.

Tar. Una hidalga compasion
sobre un corazon constante,
no se acuerda del temor,
callaràs tu?

Am. Aunque quemarme.

Tar. Pues està con atencion,
y si alguien llega à este sitio
me avistaràs. *Amet.* Si sonior. *vaf.*

Tar. Avenzaide.

Av. Quien me llama?

Xar. Ay de mi infelice! *Au.* No
Xarifa te sobrefaltes.

Xar. Como si nombrarte oyò
mi susto, quando recatas
tu nombre? *Au.* Como oyes oy
que me nombra la amistad,
remiendolo del rigor.

Xar. Menos lo entiendo. *Tar.* Si ois,
faldreis de la confusion.

Av. Profigue Tarfe. *Xar.* Ya es mas
mi pena, si Tarfe fois,
pues vos cautivo, se acaba
la esperanza de los dos.

Tar. Y yà aviendoois visto, es
en mi el empeño mayor,
que añade vuestra hermosura
deudas à mi obligacion.

Av. Estàs cautivo? *Tar.* No.

Xar. Pues

como aqui llegaste? *Tar.* Yo
de la duda osfacarè.

Sale Ametillo.

Amet. Esconder Tarfes bor Dios;
que venir Christianos, prisa.

Av. Bolvamos à la labor
nosotros, y tu entretanto
detras de la poblacion
de esos mirtos te retira.

Tar. Yo lograrè la ocasion. *vaf.*

Amet. Trabajar beros barachos,
que sino quitar racion,
y andamos luego regar
cantandolo como yo.

Cant. Andarse sonior Mahoma;
que lo llamar zancaron,
casa de mecha, ahorcarlo,
borque no comer lechon.

*Vafe, y salen Juan Gomez, Marce-
la Luisa, y Poca Ropa.*

Ju. En este sitio me han puesto
Marcela de guardia oy,
por ser la parte mas flaca
de la fuerza del Peñon.

Y porque oy por aqui entrà
la forzosa municion
de que necessita, para
su seguridad mayor.

Pues aunque yo siento tanto
no exercitar mi valor
en estos perros, que tienen
con sobervia, presuncion.

Sitiado el Christiano esfuerzo,
me consuelo con que soy,
sino el contento, à lo menos
el preferido en la accion.

- Viendo que de mí se fia,
lo que el riesgo amenazò,
que es esta indefensa puerta.
- Poc.* Y mondo nisperos yo,
que estò rebentando aquí
por matar al mismo sol.
- Ju.* Al mismo Sol? *Poc.* Claro está.
Los que matan como yo,
al sol matan comunmente.
- Luy.* Por qué?
- Poc.* Porque ven mejor.
- Lay.* Luego no matas ascuras.
- Poc.* Bien pudiera; pero no
tengo el tiento tan seguro;
pues quando tras uno voy
se me embosca otro enemigo,
y se pierde la ocasion.
- Luy.* Y con qué armas peleas?
- Poc.* Con un poco de razon:
y si me enojo tal vez,
porque colerico soy,
con las manos, con las uñas.
- Luy.* Con esso te irá mejor.
- Ju.* Pues cómo, Marcela, no hablas?
- Mar.* Porque calla Juan, no habló
Marcela, y porque ha sentido
que te disguste el favor,
que à la fortuna le debe
mi medroso corazon,
pues estar conmigo aquí
sientes tu, y estimo yo.
- Ju.* No tienes razon, por vida
de tu cielo. *Mar.* Como no?
pues no se ve en tu semblante
quando callàra tu voz,
que à caza de mis martyrios
andais tu, y tu condicion.
- Ju.* Yo te martirizo? *Mar.* Pues
lo ignoras. *Ju.* Marcela yo?
- Mar.* Pues di, ay día que no cueste
tu comun indignacion
plegarias à mi cuidado,
- y sustos à mi temor.
Si yo hubiera de cumplir
con atenta devocion
las novenas que ha ofrecido
en tus peligros mi voz,
à todos los santuarios,
que la angustia me acordò,
no hubiera bastante tiempo
para acabar la oracion,
aunque viviera los años
que Matufalen vivió?
Es mas de un susto mi alma
cada vez que sale el sol,
y otra cada vez que esconde
en el mar su resplandor?
Ay hora en que aya cessado
mi enamorado clamor,
desde el punto que rendí
al tuyo mi corazon.
Pues por qué estrañas que sienta,
quando permite el amor
treguas à los sobrefaltos?
que siempre llorando estoy,
ver que te disguste à ti
lo que alivia mi dolor;
hallandote tan ageno
de mi amante obligacion,
que es el amor tu descuido,
y el peligro tu ambicion,
tu desconuelo el alago,
y tu regalo el furor,
tu espada, tu dama, y solo
fino con tu pundonor,
ni de mí te acuerdas, ni haces
aprecio de mi pasiòn,
ni mi fineza te obliga,
ni te mueve mi atencion,
ni nada es bastante en fin
à sacarte del error
de querer hacer lo amante
esclavo de lo feroz.
- Ju.* Que hermosa estás, no te dexes

de
que
tan
Poc. C
que
Luy. Y
quie
por
pue
tan
que
nun
Poc. E
Mar. S
de la
afeit
ni de
de en
Satis
que
y dex
en si
pues
es co
fin q
come
de co
que p
Pues
que
hace
que à
Y po
que l
à dor
en ad
quet
ronca
Poc. Do
que p
y le a
ha un

de quèxar mi bien, por Dios,
que nunca he visto en tu Cielo
tan cabal la perfeccion.

Poc. Quèxate tu, podrá ser
que èstès hermosa.

Luy. Yo no

quiero encargar mi conciencia
por la hermosura mayor,
pues tu tienes à los riesgos
tan poquíssima aficion,
que ni me dás, ni me has dado
nunca el cuidado menor.

Poc. Es un hombre amante, ò fiera!

Mar. Señor Juan Gomez, ni soy
de las mugeres que buscan
afeites à su razon,
ni de las que el modo ignoran
de encaminarla à la voz.

Satisfagame à la quexa,
que necio me ocasionò,
y dexè de reparar

en si estoy hermosa, ò no;
pues tal qual esta hermosurá
es como Dios me la diò
sin que el espejo me deba,
como à muchas, la atencion
de comunicarle el modo
que parecerà mejor.

Poc. Pues yo he conocido alguna,
que en amaneciendo Dios
hace à su espejo mas gestos,
que à una purga hiciera yo.
Y por parecerle un día
que le hacia perfeccion
à dormir los ojos, tanto
en adormecer los diò,
que con quien la visitaba
roncaba en conversacion.

Poc. Doy fee de conocer otra,
que porque un día tosiò,
y le agradò en el espejo,
ha un año que tienes tos.

Luy. Oye, las mugeres pueden
hablar de si proprias, no
los barbados, que es en ellas
la que suena à acusacion,
embidia tal vez, y en ellos
delito, y desatencion.

Poc. Quedo, señora Luyfilla,
advertido desde oy.

Ju. Marcela, con tu hermosura
me rindiò el tirano amor.

Marc. Tyrano? *Ju.* Si, porque hizo
lo que quisiera hacer yo,
todo su injusto poder
à mi desseo añadiò.

Mar. Injusto? *Ju.* Si, porque puso
cuidado en mi sujecion,
cruel me obligò à mirarte,
y à quererte me obligò.

Mar. Cruel? *Ju.* Si, pues el afecto
quiso hacer obligacion,
pusote traydor, adonde
cegasse de verte yo. *Ma.* Traydor?

Ju. Si, porque alumbrar
para cegar, es traycion;
quexoso quanto felice,
con tu vista me dexò.

Mar. Quexoso?

Je. Si, pues no me hizo
mas digno de tu favor:
rindiòme de amor la fuerza
à tu hermosa perfeccion.

Mar. La fuerza? *Ju.* Si, que no tiene
defensa quien te mirò:
pero tu trato alevoso
maltrata mi fino ardor.

Mar. Alevoso? *Ju.* Si, pues finges
culpas de mi adoracion.

Mar. Pues que quieres que te diga,
si llamas por mi al amor
tyrano, injusto, cruel,
aleve, astuto, y traydor?

Ju. Quiero que te persuadas

la entera juridicion,
que tienes en mi alvedrio,
pues discurrido en razon,
quando no eres tu el cristal
adonde me templo yo.
Quantas veces me he negado
por sossegar su temor
à lances, donde pudiera
perder la reputacion?

Mar. Eso no, con tu licencia,
que aunque te idolatro, no
tan vilmente, que tu vida
prefiera à tu pundonor:
porque es mi amor tan honrado,
tan hidalga mi passion,
que si en dos peligros viera,
si pudiera ser en dos,
tu pundonor, y tu vida,
aunque me muriera yo,
contra tu vida, me hallara
à su lado tu opinion.

Ju. Como no te he de adorar
si tienes esse valor?

Ea, ven, dame un abrazo.

Poc. Toca, que eres un leon
de la leonera de Venus.

Mar. Quitefe allà el hablador,
que no gusto de gallinas.

Poc. Pienso que me conociò.

Luy. Como yo, ni mas, ni menos,

Poc. Que en qualquier parte q̄ estoy
me conozcan luego al punto?

traigo escrito à caso yo,
que tengo miedo en la frente?

Luy. No sino en el corazon.

Av. Que hasta el alivio de hablar ap.
niegue à mi pena el amor!

Xar. Que este embarazo le quite ap.
el consuelo à mi passion? das tiros.

Ju. Esto es, que ha desembarcado
el valeroso Español
Don Garcia de Toledo,

honra de nuestra nacion.
Acerquemonos, si gustas
Marcela, à esse Bastion,
que quiero ver si Don Lope
de Figueroa saltò
à tierra.

Mar. Y di, què te importa?

Ju. Tengole una inclinacion
tan rara, que no la entiendo.

Poc. Y no seria mejor,
que doblaramos? *Luy.* Por quien?

Poc. Por quien? por el colador.

Mas digo so Juan? *Ju.* Què falta?

Poc. Ay piñata para oy?

Ju. Señor Poca Ropa, nunca
falta la merced de Dios.

Poc. A mi me dexò el socorro
ascuras. *Ju.* Como? *Luy.* Perdiò
à los dados las dos pagas.

Ju. Y diga, con quien jugò?

Luy. Con un fullero. *Ju.* Fullero?
y como le consintió

que le ganasse? *Poc.* Jugando.

Ju. No le digo esso. *Poc.* Pues yo
como no hice otra cosa,
no sè dar otra razon.

Ju. Conoceràle? *Poc.* Y muy bien.

Ju. Pues no perdiò. *Poc.* Como no?

Ju. Como yo harè que le vuelva
todo lo que le ganò.

Poc. O Juan, tan caritativo
como el mismo Juan de Dios.

O Juan, cò quien son menguados
el Preste Juan, y el Mogor.

O Juan, que à Juanes pudieras
de azero darle licion.

O Juan, por quien Juan Soldado
es yà Juan de Espera en Dios.

O Juan.

Mar. Sobre no hablar poco,
habla muy mal. *Poc.* Esso no,
que yo de nadie mormuro.

Mar. P.
Dentr.

Ju. Mas a
Poc. E

pues
Ju. Qua
Poc. El

desde

Y el

de to

està t

a rec

Ju. Ven

como

Ju. Y si

la cu

Avenz.

Mar. E

quier

Ju. Ma

à cre

cabe

en h

Av. Su

hace

uno

pues

que

mas

y fie

nob

que

tien

Lue

vent

pue

hum

para

lo q

Poc. F

Luy. T

gran

Mar.

- Mar.* Pero es muy necio hablador. *Ju.* Tu discurso hace mayor
Dentr. 1.º Paro. 2.º Topo. *Soldado.* mi duda.
 3.º Mas à doce. *Reparo.* *Av.* Entiendesle? *Ju.* Si.
Poc. Eſſo no hice yo, *Av.* Eſſa es otra conclusion
 pues perdi con vueſteſte. de mi argumento.
Ju. Qual de aquellos le ganò? *Ju.* Di como?
Poc. El que no ha ſoltado el dado *Av.* Como quien à ti te diò
 desde que me deſollò. discurso para entenderme
 Y el que al ſon de los ſuspiros en eſſe humilde blaſon,
 de todo el tahir monton, tambien en mi baxo ſer
 eſtà tocando en la caxa pudo darme explicacion.
 a recoger el bellon. *Ju.* Yo no sè quien ſoy, y tu
Ju. Venga, pero aguatde; Moro ſabes quien eres? *Av.* Sino
 como te vâ? *Av.* Bien ſeñor. ſabes quien eres, tambien
Ju. Y ſi te vâ mal, tu tienes nos parecemos los dos
 la culpa. en eſſo, pues yo tampoco;
Avanz. Pues en què yo? ſegun me mudò el rigor
Mar. En no querernos decir de la fortuna cruel,
 quien eres. *Av.* Quien digo ſoy. paſſandome la traicion
Ju. Mal podrè yo perſuadirme de libre à eſclavo, sè mas
 à creerte; porque no de que un triſte eſclavo ſoy.
 cabe tu noble ardimiento
 en humilde corazon. *Ju.* No te quiero porfiar.
Av. Suele la naturaleza *Av.* Eres discreto. *Mar.* En fin, oy
 hacer monſtros, y en rigor à eſte trabajo te echaron?
 uno de ellos eres tû; *Xar.* Si ſeñora. *Mar.* Compaſſion
 pues ſegun la informacion, me dás.
 que de ti tengo, no eres *Xar.* Pues no me la tengas.
 mas que un ſoldado inferior; *Mar.* Por què?
 y ſiendo humilde, pareces *Xar.* Porque no es razon,
 noble con tal perfeccion, que aſiendome la merced,
 que de mil ſangres iluſtres que conſieſſo à tu favor
 tienes tu ſolo el valor. deba tu piedad ſentir
 Luego ſi tu, que me haces lo que no he ſentido yo.
 ventaja tan ſuperior, *Mar.* Pues no ſientes eſte ultrage?
 puedes ſer, como lo eres, *Xar.* Es mi alivio eſte baldon.
 humilde, no hallo razon *Mar.* Como? *Xa.* Como à èl le debo
 para que tu en mi no creas, verme en la preſencia oy,
 lo que de ti creo yo. que olvida mi eſclavitud,
Poc. Filoſofo es el maſtin. y logra mi adoracion.
Luy. Todos eſtos Moros ſon Y no ſolo yo ſeñora
 grandíſſimos erbolarios. contento, y alegre eſtoy,
 ſino eſſe Moro tambien.

Av. Engañaste, porque yo aunque la presencia estimo, que mi afecto deseò ver ultrajado, à quien quiero ver con aquel galardon que à su merito le deben las prendas de su valor, es sentimiento, que en mi passa à desesperacion.

Ju. Mucho te estimo el afecto.

Av. Poco me debes señor, que no hago nada por ti en quanto diciendo estoy.

Xar. Yà sè que por mi lo dices.

Mar. Mucho le debo à tu amor.

Xar. Mi amor es, señora, tanto, que mi cortedad creyò no aver dicho por ti nada, en quanto aqui pronuncio.

Luy. Hablan en algaravia estos Moros? *Poc.* Que sè soy, aunque no es dificultosa de adivinar su intencion.

Luy. Pues què es, si tu la adivinas?

Poc. Que aquel Morillo cantor, alcorza del Dios Machin, à Marcela se inclinò. Y estotro Morazo, cara de esportillo de carbon, le tiene à Juan un pedazo de maldita inclinacion.

Luy. Un hombre à otro animal?

Poc. Los Moros bonitos son, quanto vâ que le requiebra?

Luy. Què majadero estas oy.

Poc. Ha de andarfe un hombre à ser gracioso sin ocasion?

Ju. Sientolo como te digo; mas si en la distribucion me tocas al mismo instante, te ofrezco sin dilacion la libertad, que aora, Moro,

por no poder no te doy.

Av. Essa palabra te tomo.

Mar. Yo hablarè al Governador para que mande ponerte en mas blanda ocupacion.

Xar. Harasme mucha merced.

Poc. Y pagarafelo Dios. *CAXA*

Ju. Vamos Marcela à buscar à Don Lope, pues sonò tan cerca la caxa.

Mar. Vamos. *Poc.* Y mi dinero?

Ju. Por Dios que se me avia olvidado poca Ropa; pero no tenga cuidado, que presto le pondrè en su posesion.

Què miras? *Mar.* Que eres galan?

Ju. Y tu divina. *Poc.* Y tu, y yo?

Luy. Tu, amigo, la flor del berro.

Poc. Y tu el berro sin la flor. *Vanse.*

Xar. En fin tendrâs libertad aprisa? *Av.* Como sin ti? *Sale Tarfe.*

Tar. Governandote por mi.

Av. Es deuda de mi amistad.

Tar. Puedo hablar yâ?

Sale Ametillo. *Am.* Bien poder, que todo estâr sossegado.

Tar. Ten Ametillo cuydado.

Am. Yo avisar si menester. *Vase.*

Tar. Yo vengo à librarte.

Xar. Vienes? *Av.* Di como?

Tarf. Sin dilacion, que se pierde la ocasion si un punto mas te detienes.

Av. Pues como se ha de lograr?

Xar. Como se ha de conseguir?

Tar. Atreviendose à salir, como yo me atrevi à entrar, no cerrè todo el cordon como debì, y pude hacer, solamente por poder executar mi intencion.

Y oy que vi desembarcar
 en à la plaza bastimento,
 para que mi fiel intento
 pudiesse disimular,
 este vestido tomè.
 Y advertido de los modos,
 y mezclandome entre todos,
 bizcocho en la plaza entrè,
 esclavos, y Moros son
 quantos entran de galera;
 y pues nos dà lifongera
 la fortuna esta ocasion,
 estos costales partamos,
 ponte este grillo, y cadena:
 y pues la fuerte lo ordena
 juntos con ellos salgamos,
 que si no se logra al cabo
 nuestra intencion deseada;
 pues te estàs esclavo, nada
 pierdes en quedarte esclavo:
 Av. Yo por Xarifa.
 Ponete Xarifa el Grillo.
 Xar. Es locura,
 daca el pie, y librame espera.
 Av. No ferà la vez primera
 que me prende tu hermosura;
 y dime, à Xarifa bella
 no pudieramos llevar?
 Tar. No, que su luz singular
 harà reparar en ella.
 Xar. Parte tu mi bien, mas parte
 sin olvidar mi dolor.
 Av. Pues librame mi amor,
 fino fuera por librate,
 harè à los cielos testigos,
 dandote satisfacion
 de mi amante indignacion
 en todos tus enemigos,
 animarè mis soldados
 à libertar tu hermosura.
 Tar. Como yo salir procura;
 pues buelven yà los forzados
 sin susto.

Salen algunos forzados con sus grilletas,
 y costales al ombro, y un Comitre
 detras y mezclanse con ellos
 Avenzayde, y Tarfe.
 Av. Advertido estoy.
 Com. Despacio perros, y quedo.
 Xar. En tinieblas sin ti quedo.
 Av. Ciego fin tus ojos voy,
 fortuna ampara un amante
 intento que estriva en ti.
 Xar. Amor duelete de mi.
 Com. Ea canalla, adelante. *Entrame*
 Ruido de espadas dentro.
 Ju. Picaros, no solo à èl,
 fino à quantos le procuren
 defender harè pedazos.
 Muerto soy.
 Poc. Pues no se cure.
 Salen el Sargento, y los mas que pu-
 dieren retirandose de Juan Gomez,
 Marcela, Luysa, y Poca Ropa.
 Sar. ¿ esto en un cuerpo de guardia
 con tal desvergüenza se use?
 Ju. Gallina, yo hago usos nuevos
 para que hiles tu.
 Poc. Sacude Juanillo, que vale cada
 sopapo doce Pirues.
 Sar. Ay que me ha muerto!
 Poc. Pues vaya
 à acompañar al que pudre.
 Mar. Juan tente. Luy. Juan.
 Poc. No ay mas Juan,
 que ir hilvanando capuces.
 Tod. Traicion, traicion. *soldados*
 Ju. Mentis todos.
 Salen Don Garcia, y Don Lope.
 d. Ga. Quien causa estas inquietudes?
 d. Lop. Quien estos tumultos causa?
 Ju. Antes que nadie divulgue
 mi delito, ù mi razon,
 quiero que de mi lo escuches.
 d. G. Luego tu has hecho esta muerte?
 Sar.

Sar. Y à mi, porque le detuve dentro del cuerpo de guardia me ha herido, señor. *d. L.* No acuse Sargentillo, fino vaya à cuidar de que le curen.

Mar. Oye, y esto es lo mas sano, ò no irá si algo mas gruñe.

Poc. Vaya feo alcúza, que aqui no han menester sacabuches.

Ju. Severo està Don Garcia.

d. Gar. Fuerza serà que execute aqui por el escarmiento algo, aunque mas me disguste, Don Lope.

d. Lop. Què es escarmiento? pues vale quanto descubre el Sol, lo que este muchacho puede aver culpa que assiste en su mayor gravedad, à su menor pesadumbre? andà señor. *d. Garc.* Que tal diga un hombre, que bien discurre! pues puedo negarme yo, aunque mas lo dissimule, à castigarle: què hiciera Vuesefioria? *d. Lop.* Si arguye de esse modo Vuceleñcia, no es possible hallar vislumbre de librarle. *d. Gar.* Pues deèrdme como para que lo busque.

d. Lop. Mirando primeramente el valor, que le descubre la nobleza que ignoramos, y luego con mansedumbre reparando en que por èl no estamos facendo azufre en las minas de Marruecos, que esto no ay como se dude.

d. Gar. Y añadid à essas tambien la calidad de mas lustre.

d. Lo. Qual es? *d. Ga.* Parecerse à vos.

d. Lop. Vuceleñcia no se burle,

acuerdese de que todos hemos tenido inquietudes.

d. Gar. Y en esso ços và? *d. Lo.* No sè.

d. Gar. Quanto este afecto descubre averiguar determino, pues la ocasion lo introduce; dad la espada. *Ju.* A quien, señor?

d. Lop. Menester serà que escuse yo aqui un nuevo precipicio, à mi.

Ju. Aunque en darla aventure la vida, à vuestro respeto no hallo como reuse;

Dale la espada à Don Lope, y Don Lope al Sargento.

Ya señor estais servido.

d. Gar. De vuestra soberbia inutil al mundo darè escarmiento.

Mar. Inmortal sudor me cubre.

Poc. Mas que le prensa el garguero.

d. Gar. Ola. *Sold.* Señor.

A Marcela. Luy. No te turbes.

d. Gar. Hagan diez alcabuceros blanco de los arcabuzes à esse hombre, sin dilacion.

Poc. El negocio ha dado lumbre.

d. Lop. Mirad. *d. G.* Nadie me replique que esto es bien que se execute, pues à debito tan grave, como añadir inquietudes en una sitiada plaza, aunque la piedad lo escuse, es razon que lo castigue quien no halla en què lo disculpe.

Mar. Ay infelice de mi! que viva yo, y esto escuche!

Ju. Yà de tu rueda fortuna se fìxò el curso voluble.

d. Lop. Sobresaltado me sientò.

d. Gar. De su semblante se arguye su amor, apretemos mas, por ver si algo mas descubre:

ca, que aguardáis?

Marc. Señor,

si valen con vos, *d. Garc.* Escuse
por vida suya, señora,
lo que introducir presume,
que pedirme à mi una dama
lo que es fuerza que reuse,
siendo quien soy, es lo propio;
que darme una pesadumbre.

d. Lop. Pues yo à Vuecelencia ruego.

d. Garc. Yà es justo que me disguste.

Ju. Que en fin tengo de morir?

d. Garc. Pues esto avrà quien lo dude?

Ju. Pues primero, gran señor,
que las fatales segures
del plomo ardiente, mi vida

en el olvido sepulten;
y primero que las parcas,
con su alevosa costumbre,
este viviente edificio
reduzgan à polvo inutil;
sin cansarse à Vuecelencia
le suplico que me escuche,
porque yà que de mi aliento
la trama se desañude,
no muera tambien mi fama,
si acaso la crueldad sufre,
que quien triunfa de mi vida,
de mis hazañas no triunfe.

Nací en la hermosa Ciudad,
à quien el Betis sacude
el polvo de las murallas,
con la plata que las cubre.
En Sevilla digo, aquella
agradable muchedumbre;
aquel laberinto afable
de hermosuras, y de lustres,
de algun delito de amor,
porque nada de mi oculte,
debió de ser, pues nací,
y de quien nací no supe.
Bien, que no puedo dudar

que mi madre fuese ilustre,
pues recatar los errores
no es de mugeres comunes.
En Triana me criò
con amor, y servidumbre
una honrada labradora,
de quien solo saber pude,
que un Cavallero soldado
le mandò que de mi cuide,
dexandole por indicio,
que mi nobleza descubre;
en ropa, dinero, y joyas,
testigos que la aseguren.

Llamabase Alonso Gomez
su marido, y porque oculte
mi apellido aquella culpa
primera, ò la disimule,
Juan Gomez me llamó à mi,
haciendo que se divulgue
ser hijo suyo, aunque en todo
lo negaban mis costumbres.

Aquella primera edad,
que en el hombre se introduce,
à crepusculo, mezclando
confusas sombras, y luces
pasè en Triana, y lleguè
à la segunda en que pulen
los usos de la razon
todo aquello que descubre;
pero apenas los umbrales
forastero de las lumbres
de la advertencia, pisè
libre de aquella lugubre
torpe ignorancia, que todo
lo declara, y lo confunde.

Quando impaciente de ver,
que con imperio circunden
en mi tan pocas paredes,
tanto vulgo de inquietudes,
sin mas consejo que el mio,
porque de nadie le sufre
la resolucion, y mas

quando tiene quien la acuse.
 Dexè à Triana, llevando
 conmigo , porque me ayude
 al intento de passar
 à honradas sollicitudes,
 mi propio valor , que yà,
 porque seguro le use,
 noble comenzaba à darme
 de que era mio , vislumbres.
 Vivi en Sevilla ignorado
 de los propios que me acuden;
 quanto corrido , de que
 por hijo suyo me juzguen,
 donde adelantado en todas
 las ocasiones que pude,
 coloquè mi estimacion
 sobre la mas alta nube:
 quatro honrados desafios
 en poco termino tuve,
 llamado en todos , porque
 en todos los lances puse
 cuydado de no tener
 que hacer mas, porque es inutil
 en mi opinion el suceso,
 que con mucha mansedumbre
 le acaba el que le comienza,
 sin dexar porque le busquen.
 Muertes , pependencias , y heridas
 dexarè à que las pronuncien
 otros por mi , pues son tantas,
 que aunque en contarlas ajuste
 todo el termino que tengo,
 no cabrà en su volumen,
 si bien no serà delito,
 pues es verdad , que asegure,
 que de quantos me ayán dado
 ocasion que me disguste,
 no avrà muchos que lo cuenten;
 y caso que lo procuren
 no avrà quien quiera escucharlos,
 y harà muy bien quien lo escuse,
 que conversacion de muertos

no es para que della gusten:
 En esta arriesgada vida,
 sin que su riesgo me asuste,
 sin que su temor me quiete,
 ni su peligro me mude,
 corri parte de mi edad,
 tan libre como se induce
 de un corazon , que apostaba
 à sobervia con las cumbres,
 à incultura con los montes,
 y à presuncion con las nubes;
 Quando ofendido el amor
 de averiguar , que presume
 de mi, mi libertad,
 viendo que el yugo sacuden
 mis altiveces sobervias
 de sus amarguras dulces,
 essa dama me enseñò,
 que aunque mas la disfigure
 el susto de mi peligro,
 y su perfeccion oculte,
 bastante beldad le dexa
 para que yo me disculpe:
 Mirèla, y rendime , dando
 al vendado Dios mas lustre,
 mi dificil rendimiento,
 que quantos su altar incluye;
 sobervio quedò el amor,
 y engañado, si presume
 que fue à èl el sacrificio
 de mis amantes perfumes;
 pues debiera conocer,
 porque presunciones burle;
 que hieren menos sus flechas;
 que matan aquellas luces.
 Amante en fin padeci,
 por escusar las comunes
 ponderaciones, las blandas
 penas , que el amor produce,
 y en ellas constante , y fino,
 quanto venturoso supe,
 que era admitido , debaxo

de aquel pretexto, que une,
 y se promete tan facil,
 quanto difficil se cumple.
 Enamoraba à Marcela,
 sin que por esto la culpe,
 que ay hombres tan porfiados,
 que neciamente presumen,
 que los favorecen mas,
 quando mas los destituyen.
 Enamorabala un hombre
 destos de concepto dulce,
 Narciso de su belleza,
 mucha prosa, y poco fuste;
 supelo, y matele, aqui
 serà razon que insinue
 un estraño sentimiento;
 pues à la verdad le tuve
 no de matarle, sino
 de lo que le descompuse.

Por este caso mandò
 la justicia, que me busquen
 sus Ministros, y me prendan;
 ò me maten, que aqui suple
 la inobediencia el estylo
 de que la ley lo promulgue.

Vime en este estado, y vi,
 que aunque no ay porq̄ me turbe,
 ni el prenderme, ni el matarme,
 quando no ay que me atribule,
 con todo èsso tuve siempre
 por razon, y por costumbre
 tal respeto à la justicia,
 que huir su enojo dispuse,
 sin que à mi ofiada esto
 ningun defecto acomule,
 que temor, que la atencion;
 y no el recelo le infunde,
 es cobarde quien le espera,
 y valiente quien le huye.

Resolvi dexar mi Patria,
 y porque el amor me induce
 à no dexar en Marcela

el aliento que me influyè,
 añadiendo culpa à culpa,
 aunque su opinion lo escuse,
 me mandaron mis afectos,
 que à su familia la hurte.
 Lleguè à Malaga con ella,
 y como no se aseguren
 mis riesgos, à un vergantini
 que daba las roxas Cruces
 de dos banderas al viento,
 fiè nuestras inquietudes;
 y descubriendo el Peñon,
 porque mas mares no surque
 Marcela, al Patron pedi,
 que el bergantin desocupe
 de los dos en estas peñas,
 que las espumas sacuden.
 Juzguème, aunque libre, preso;
 notando que me descubre
 seguridad, y peligro,
 el temor que me conduce;
 pues huyendo una prision
 à otra carcel me reduce,
 dandome un presidio donde
 de una prision me asegure.
 Seis años ha que en su estrecha
 clausura, mi vida sufre
 tantas descomodidades,
 quantas la razon presume,
 en cuyo espacio sirviendo
 con lealtad indisoluble,
 tantos Alarbes he muerto,
 que el numero se confunde;
 pues sino lo hace la muerte,
 no avrà pluma que lo sume.
 Diez valientes Africanos
 he muerto, Moros illustres;
 y entre ellos al mas que todos
 valiente Alcayde de Tunez.
 No ay Moro en estas comarcas
 tan atrevido, que escuche
 mi nombre, sin que el colof

se le pierda, ò se le turbe.
 Y ultimamente me llaman
 todos, ò ajuste, ò no ajuste
 à la verdad el sonido,
 ò yà se crea, ò se dude,
 el Defensor del Peñon,
 porque en mis ombros sostuve
 su ruina, quantas veces
 à su ruina me opuse.
 Testigos sois vos, señor,
 de que no ha mucho que puse
 por libraros de un peligro,
 sin mirar su muchedumbre,
 todo un exercito en fuga.
 Y no porque me conmute
 Vucelelencia la sentencia
 lo digo, aunque lo pronuncie,
 sino porque confidere,
 si en mi delito discurre,
 que fue matar à un ladron,
 y que no es bien que aventure,
 por lo que importa tan poco,
 lo que tanto importa, dure
 gran señor en esta mano
 la espada, que al Moro turbe,
 dure en esta vida el nombre,
 que temores introduce.
 Pero si està Vucelelencia
 resuelto, que no lo escuse,
 folo le suplico, pues
 sin que el peligro me inmute,
 sin que el recelo me pafme,
 ni la defdicha me affuste,
 oflado, valiente, y firme,
 con la animosa costumbre,
 con el intrepido aliento,
 que mi espiritu produce,
 darè al corazon valiente
 yo propio los arcabuces,
 quitandoles con mi mano
 el trabajo de que apunten.
 Que quien nunca reusò

morir en las multitudès
 de ocasiones, que le han dado
 fama inmortal con que triunfe
 à vista de Vucelelencia,
 no es bien que aora lo reufe.

d. Gar. Què decis desto? *d. Lo.* Colijo,
 que le aveis de perdonar.

d. Garc. Bien.

d. Lop. Señor, no ay que cansar.

d. Garc. Por què?

d. Lop. Porque este es mi hijo.

Mar. Señor Don Lope, por Dios
 que os compadezcáis de mi.

d. L. Veis q̄ os importa à vos? *Ma. Si.*

d. Esp. Pues mas me importa q̄ à vos?

d. Gar. Mirad no sea piedad?

d. Lop. Por vida de Vucelelencia
 que es cierto, ù la diligencia
 lo declara, escuchad:

no nació en Sevilla? *Ju. Si.*

d. Lop. Y en Triana se criò?

Ju. Tambien.

d. Lop. Pues pudiera yo
 engañarme contra mi.

Llamabáse Juana aquella
 à quien debió su crianza?

Ju. Si señor, Juana de Ayanza.

d. Lo. No ay que cansarnos, q̄ es ella:
 No fue, en fin, noble su madre,
 y como? *Ju.* Yo lo colijo.

d. Lop. Del mismo modo es mi hijo
 que yo hijo de mi padre.

Dent. Dentro del rastrillo yà
 los Alarbes han entrado.

Sale el Governador.

Gov. Señor, ved que nos perdemos,
 y que yà de aliento salto
 no puedo resistir mas;
 pues con el alma en los labios
 voy à acabar de pagar
 lo que de mi ha confiado
 mi Rey; seguidme Españoles.

Dent.

Dent.

d. Ga.

Sarg.

d. Gar.

este

d. Lop.

Ju. N.

d. Lop.

hab

ten

Poc. C.

d. Lo.

Dent.

W. 2.º Af.

Mar.

vã

rue

par

de

ple

me

Mar.

ò s

con

Poc. S.

pue

call

Mar.

ton

Sar. M.

Poc. M.

han

Dent.

an

est

Mar.

Ju. N.

Poc. V.

Luy.

me

Ruido

Dent. Av. Ea nobles Africanos.
d. Ga. Cuidad de esse hõbre Sargeto.
Sarg. Mejor fuera maniatarlo.
d. Gar. Y vamos à resistir
este assalto, Santiago.
d. Lop. Quedad sin fusto hijo mio.
Ju. No os entiendo.

d. Lop. Yo mas claro
hablarè, aprisa Sargento;
tengame con el cuidado.
Poc. Cuidado con essa pierna.
d. Lo. Mas q se la lleva el diablo. **Vas.**

Dentro caxas. Viva España.
M. 2. Africa viva.
Mar. Dentro del Peñon entrando
vàn los Moros. **Ju.** Seo Sargento
ruegole que me dè plazo
para ir à la defensa
de la plaza, que le hago
pleyto omenage, que al punto
me bolverè. **Sar.** No me allano.

Mar. Hagalo, por si su dicha,
ò su valor hacen algo
con que perdonado quede.
Poc. Señor Sargento menguado;
pues no dà pan, dè siquiera
callejuela. **Sar.** No me allano.

Mar. Pues allanese el gallina;
toma tu espada. **Luy.** San Pablo:
Sar. Muerto soy.
Poc. Mientes, que à nadie
han muerto dos veces asno.

Dent. d. Ga. A D. Lope focorred
amigos, que peligrando
està su vida. **Ju.** Què escucho!
Ruido de batalla.

Mar. Juan, à focorrerle vamos. *vãse.*
Ju. Nunca te he debido mas.
Poc. Vamos, que es un viejo hõrado
Luy. Vamos Poca Ropa. **Poc.** Ven,
me veràs hacer milagros. *Vãse.*
Ruido de batalla, y sale por una puer.

ta Avenzayde de Moro, y por otra
Xarifa.

Av. Por la plaza discurrendo.
Xar. Guiada del sobrecsalto.
Av. Xarifa? **Xar.** Avenzayde mio?
Av. Sigüeme, pues quiso el hado
que te encontrasse.

Dent. Ju. Aléntad,
pues teneis à vuestro lado
à Juan Gomez, valeroso
D. Lope. **dent.** Moros huyamos.
D. Ju. Perros esperad. **Av.** Ha cielos
que vàn alli desmayando
los mios, figüeme presto.
Sale Juan Gomez.

Ju. Moro, que pensaste offado
bolver, aviendo yo visto
por donde avias entrado,
quien eres? **Av.** No me conoces?
Ju. Con el azero en la mano
no conozco à nadie. **Av.** Pues
informate de mi brazo. **Ju.** Si harè
Av. Mas perdi el azero.
Ju. Aora Moro te acabo
de conocer, pues rendido
estàs, con señas de esclavo.

Salen soldados. A retirar nos obliga
su furor. **Ju.** Tened cuidado
deste Moro, y advertid,
que soy yo quien os le encargo,
mientras yo acabo de echar
del Peñon este embarazo.

1º Sold. No ayas miedo que se vaya.
Av. Perdime otra vez. **Xa.** Sintamos
ojos esta desventura.
Sale Ametillo.

Am. Por aqui estàr solto el dablo.
Dent. Avenzayde es muerto, Moros
à retirar. **Ju.** Huid galgos.
Poc. Huid podencos.

Salen todos menos el Governador.
Dentro. Vitorias *Yoza* *Soldados*
de Gar.

Yoza

Sold.

Vase

Yoza

d. Garc. Al Cielo le agradezcamos
este favor. *d. Lop.* Y à mi hijo.

d. Garc. No ay como poder negarlo.

Ju. Quien es señor vuestro hijo?

d. Lop. Vos, señor, dadme los brazos
sin hacerme mas preguntas.

Ju. A vuestros pies humillado
me tencis. *Av.* Y tu valiente
Español, que has cautivado
segunda vez à Avenzayde,
los tuyos me dà, y si acafo
debe valer para mi
palabra que vale tanto,
cumpleme la tuya, y dame
libertad, pues soy tu esclavo.

Ju. Yo señor os lo suplico
si estoy de vos perdonado.

d. Garc. Si estais, y aun obedecidos;
pero ajustad vos los pactos
despues, y sabed aora,
porque aviendose librado
bolviò al peligro? *Av.* Por esse

sol, señor, que disfrazado
en la nube, que le oculta,
es la luz que yo idolatro.

d. Garc. Luego es muger? *Xar.* Si señor.

d. Garc. Pues à honor de mis aplausos

quedas libre tu tambien;
y pues esto està acabado
señor Don Lope, y Sicilia
aguarda, al punto partamos.

d. Lop. Como no honrais à mi hijo?

d. Gar. No penseis que me he olvidado;
el Governador murió,
govierne Don Juan en tanto
que à su Magestad suplico
que le honre con mayor cargo.

Mar. Y yo señor?

d. Lop. Effen à mi
me toca, dale la mano
Don Juan, si tu sangre iguala.

Ju. Con hacerlo fatigado
tu duda, y mi obligacion.

Av. Dame Xarifa los brazos.

Mar. Feliz mi amor, que te logra

Xar. Venturosos mis trabajos.

Amet. Yo estàr libre.

Poc. Y tu, y yo nos
cafaremos mas de espacio.

Todos. Con que tendrà fin dichoso;
si supo conseguir tanto
el Defensor del Peñon,
que mercediese agradaos:

F I N.

ados

48
 225
 44
 22
 455



Para el pago de los derechos de este quinquenio,
 DEL OVARIO, AÑO DE
 MIL SEISCIENTOS Y VEINTE Y SEIS.

A

481

255

226

035 22

1322

pe

2356

699

31 13